Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

[29]

EL PACTO CON SATANÁS.

Comedia en cuatro actos y en verso, original de D. Mariano Pina y D. Jose Gimenez Serrano, *representada por primera vez en el teatro del Instituto, el 3 de abril de 1848.*

PERSONAGES.	ACTORES.
Doña Esperanza.	*Doña R. Revilla.*
Juliana	*Doña L. Revilla.*
Don Luis.	*Don P. Rodés.*
Andarios.	*D. J. Dardalia.*
El Conde de Lanzac. . .	*D. C. Cernadas.*
Don Nuño	*D. J. Saez.*
Don Cesar.	*D. R. Aguirre.*
Don Lope	*D. A. Fenoquio.*
Beppo	*D. J. Pardo.*
Tomas	*D. J. Guerrero.*
Genaro.	*D. N. Maré.*
Sanazaro.	*D. N. Sierra.*
Un marinero.	
Un enmascarado.	
Soldados, marineros, máscaras y pueblo.	

Los actos primero, tercero y cuarto pasan en Salerno, el segundo en sus cercanias, año de 16....

ACTO PRIMERO.

Salon gótico del palacio del Gobernador de Salerno; puerta en el fondo y en ambos costados: en el izquierdo otra secreta. En medio una mesa preparada para almorzar, que se acaba de cubrir cuando lo indican los versos.

ESCENA PRIMERA.

Don Luis, Andarios.

And. Casaros, señor? Por Cristo
que es de locos el proyecto!
Matrimoniar con francesa!
Luis. Vas alzándote con fueros
que no cuadran á un criado.
And. Son acertados consejos.
¿Quereis, don Luis de Mendoza,
que vuestro antiguo escudero
leal en tiempos de pobreza
hasta verse un esqueleto;
de vuestras riñas escudo
á costa de su pellejo;
mayordomo fiel, que es raro,
en los amores tercero,
espantajo de guardianas,
factotum y vademecum;
porque ora sois capitan
Gobernador de Salerno,
halagos ha de mentir?
No lo espereis, vive el cielo!
y á pesar de vuestra cólera....
Luis. Andarios, no te niego (*interrumpiéndole.*)
los servicios que relatas,
y la verdad en su puesto.
Mas si tu lengua traidora
desatas, y tu veneno
contra Leonor de Sanois
y su mas cercano deudo,
juro qne te he de moler
á palos sin mas respeto.
And. ¿Me negareis que esa dama
tiene remilgado el gesto,
que en su porte no hay donaire
y que es un puro embeleco?
Santa de alcorza parece
ó vírgen de caramelo.
Toda lazos y repulgos,
y aliños, y finjimientos,
es tienda de baratijas,
no mujer de humano cuerpo.
Luis. Las damas...
And. Cual todas ellas
vendrá en busca del dinero.
Luis. Es noble.
And. Porque lo dice
ella? Tal vez sus abuelos
amasaron en tahona,

ó gato por liebre dieron
en uno de los mesones
de Paris ó de Burdeos.
Pues qué decis del tutor?
Del buen Conde? Es para verlo
con vigote levantado
y mucho almidon al cuello,
gran cadena, larga espada
y rico encage flamenco,
sirviendo á vos con presteza
de mediador y correo
en el amor de la niña.

LUIS. Déjame en paz.

AND. Si, ya os dejo.
Por mucho menos llevaron
para que le diera al remo,
por rufian, á un mi vecino
afamado tabernero.
El tal Conde es una alhaja!

LUIS. Conque por hoy te has propuesto
atormentar mis oidos
con tanto reparo necio?

AND. Vámonos, señor, á España.
Alli buscad de otro suegro
una dama con hacienda
acostumbrada á lo honesto,
y matrimoniad en paz,
pues tal valor os encuentro,
abandonando á ese Conde
y ese amor tan forastero.

LUIS. Si no te gusta la Italia
vete á España, á los infiernos.

AND. Siempre igual pago merecen
los leales consejeros.
Mas señor, tened sabido
que en los españoles tercios
de vos se murmura mucho,
porque á ese Conde altanero
le teneis fina amistad
y pretendeis ser su deudo.
Es francés, y sus paisanos
con el español imperio
en guerra estan, y atizando
la rebelion de estos reinos.
Del Duque de Guisa, dicen
que es oculto mensajero...
y tambien mienten algunos
que con él estais de acuerdo
para entregar esta plaza....

LUIS. Callarás, ó te desuello
á palos?

AND. Bien, callaré.

LUIS. El Conde es un caballero
de muy probada lealtad.

AND. (Nada, le ha sorvido el seso.)
Podrá ser como decis,
mi señor, pero es lo cierto
que oficiales y soldados
arrugan el entrecejo
al ver tan firme amistad.

LUIS. Tales rumores desprecio.
Mientras que yo aqui gobierne
tranquilo estará Salerno.
Que cubran pronto la mesa
los manjares del almuerzo.
Voy á escribir al virey:
está en avisarme presto.
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA II.

ANDARIOS *reflexionando.*

Si tu señor matrimonia
date Andarios por muerto:
vendrán las economias
y con ellas el arreglo,
y perderás tu prevenda
y tus lucidos provechos!
No será tal en mis dias.
Con ventaja voy al juego,
porque Don Luis á Leonor
no adora con firme empeño.
Cautivado por sus galas
y por su melifluo acento,
no á la mujer, á los dijes
tributa rendido obsequio;
y amor que en galas se funda
tiene muy débil cimiento.
Por eso nuestros poetas
pintan á Cupido encueros.

ESCENA III.

Dicho, DON NUÑO, DON CESAR, DON LOPE.

NUÑO. (*señalando á la mesa.*)
Miradla, con sus manjares
nos provoca, voto á cribas!
Hola, perillan! qué tramas (*á Andarios.*)
con esa faz compungida?
Dónde tu señor está?

AND. Ensartando una misiva
para el virey.

CES. Dale aviso.

NUÑO. Si asuntos de la milicia....

AND. Orden tengo de anunciaros,
y al punto voy á cumplirla.
(Si se acaban los banquetes,
tela para tanta sisa,
y cuentas me piden justas,
do vá mi mayordomia?) (*vase.*)

ESCENA IV.

Dichos menos ANDARIOS.

LOPE. Conque en campaña tenemos
al noble Duque de Guisa?

CES. Partió de Roma, y no dicen
donde hará su tentativa.
Unos lo creen en la armada
y á la vista de Sicilia;
otros de incógnito en Nápoles,
y quien en las cercanias
de esta plaza, donde cuentan
que prepara oculta mina.

NUÑO. Cuerpo de tal! Ese Duque
es un loco sin malicia,
y busca muerte elevada
como ladron en cuadrilla.
Ese lindo galancete
se piensa, voto á San Dimas!
que á brazo arrancar un reino
de las garras de Castilla
es asustar cortesanos,
ó derramar bizarria
entre clérigos y viejas!
Pues le juro por mi vida
que si le cojo....

CES. Traiciones
entre la plebe se agitan,
y reina torvo silencio
y calma en vez de alegria.
Mañana las fiestas son,
y contento no respira
el populacho, ni bulla
con estruendo y griteria.
NUÑO. Será que el gozo no quiere
gastar pródigo en las vísperas.
LOPE. Es un sepulcro el mercado;
ni en las plazas ni en la orilla
del mar....
CES. Las nuevas de Nápoles
á la sedicion escitan.
NUÑO. Voto al estrellado cielo!
Como que ardiendo está en ira
esa canalla guiada
por una mano atrevida.
LOPE. Masanielo el pescador.
NUÑO. Mas caerá con ignominia,
porque le venden los mismos
por quien él se sacrifica.
CES. Aquí nos vienen de Nápoles
con traidoras arterias,
y la cizaña introducen
con destreza, mas por dicha
el Gobernador es diestro
y de cerca los vigila.
LOPE. Tanto en su valor recelan
que con villana perfidia
le calumnian: ese Conde
pasa por ser un espía,
y como don Luis Mendoza
le tiene amistad tan íntima....
NUÑO. Callad, voto á los arcángeles!
Tan fiel como esta hoja fina (*la de su espada.*)
es don Luis. ¡Cuerpo de Cristo!
Si traicion ó alevosía
contra España meditase,
aunque amistad muy rendida
le profeso, juro á Dios
que tambien le mataria
como ahora le defiendo,
que mi norte es la justicia.

ESCENA V.

Dichos, DON LUIS. *A poco varios criados que sirven la mesa.*

LUIS. Justiciero y votador
venis, don Nuño, á fé mia.
CES. Como siempre, capitan.
LUIS. Caballeros: os suplica
el huésped le perdoneis
por su tardanza escesiva:
obligaciones le ocupan
mas tiempo del que querria.
NUÑO. El deber, voto á los diablos!
el deber os garantiza.
LUIS. Sentémonos á la mesa
puesto que está prevenida.
Capitan, sois en edad
el mayor. (*invitándole á que presida.*)
NUÑO. Y en gerarquia
lo sois vos, don Luis, ¡por Cristo!
primero es la disciplina.
LUIS. Vaya pues, que no merece
un banquete de familia
tanto honor. (*se sientan á la mesa.*)
CES. Estos pescados
tienen magnífica pinta.
LUIS. Hoy, don Nuño, probareis
una añeja malvasía
de Corinto.
NUÑO. Por Santiago!
que sois tan buen sibarita
como valiente guerrero.
CES. Jerez, que es vino de fibra,
prefiero siempre á licores,
que mas parecen almibar.
LUIS. A don Lope, Cariñena.
NUÑO. Don Luis, tuvisteis noticias
de vuestra hacienda?
LUIS. Hoy espero
las galeras florentinas
en que viene mi pobreza
de soldado.
CES. No fué esquiva
la guerra para con vos.
Vuestra noble valentía
os dió riquezas y honores.
LUIS. Y en verdad es maravilla;
que la hacienda del soldado
fueron siempre las heridas.
(*se oye rugir el viento.*)
LOPE. Mucho arrecia la tormenta!
ois el viento?
NUÑO. Y cómo silva!
Al amanecer, las olas
por su fuerza embravecidas,
con loca furia azotaban
los muros de la marina,
y un barco se ha destrozado
contra esas rocas malditas.
CES. Contraria para arribar
se mostró siempre esta brisa.
NUÑO. Brisa llamais á la racha
que por sudeste domina?
Preguntad en todo el golfo,
y no hay pescador que diga
seguro, si verá tierra
cuando sopla de las islas
ese infernal huracan.
LOPE. Y cuánto terror inspira
oir de noche sus mugidos!
NUÑO. Son de Satanás la risa,
segun los marinos dicen. (*ruge el viento.*)
LUIS. Muy horrible es su alegria.
CES. Y á propósito del diablo
no sabeis que nos visita?
LUIS. Cómo!
CES. En esta ciudadela
que habitais, son sus guaridas.
LUIS. Qué decis?
CES. A media noche,
cuando la luna escondida
deja en tinieblas los mares,
aparece una barquilla
lijera como una flecha;
á veces nadie la guia,
pero flota contra el viento
y á esta torre se encamina.
Otras dos sombras inmóviles,
de negro capuz vestidas,
manejan el duro remo
y los escollos evitan;
mas siempre á esta ciudadela

dirijen la leve quilla.
LUIS. Por Dios, don César, teneis
una invencion peregrina.
NUÑO. Cuentos serán de villanos.
LUIS. O mejor direis mentiras.
NUÑO. En fin, ¡voto á San Andrés!
si ese diablo nos visita,
el último brindis sea
por su próspera venida.
LUIS. Callad, Nuño, no os burleis.
CES. Temeis que alguna rendija
de aquesta torre se abra
y aparezca una estantigua?
NUÑO. O Satanás en persona.
TODOS. (*menos don Luis.*) Ja! Ja!

ESCENA VI.

Dichos, ANDARIOS.

AND. Un hombre solicita
entrar á hablaros, señor.
(Me falta hasta la saliva.)
LUIS. No me dejarán un punto!
Su nombre?
AND. Con gran porfia
lo recataba, encubriendo
tambien su rostro de víbora.
LUIS. Pero al fin....?
AND. Me dijo....
LUIS. Qué?
Acabarás?
AND. (Santa Brígida!)
Me dijo que... que era el diablo!
LUIS. El diablo...!
AND. (Quién lo diria!)
LUIS. Villano, quieres burlarte?
AND. Apláquese vuestra ira,
que mi temor es la prueba
de que el lábio no mentia.
NUÑO. Buena aventura por Cristo!
LUIS. Yo descifraré el enigma
de este loco. Caballeros,
conoceis que á la honra mia
importa hablar á ese hombre
sin testigos.
NUÑO. Causa risa!
CES. En fin, os dejamos solo. (*cojen las espadas.*)
Si es tapada remitidla
á mi posada, don Luis. (*vanse.*)
LUIS. Di que pase.
AND. (*al ver à doña Esperanza que entra.*)
Ya está encima! (*vase.*)

ESCENA VII.

DON LUIS, DOÑA ESPERANZA *vestida de hombre.*

LUIS. Decid quien sois, vive Dios!
ESP. El que os buscaba, don Luis.
LUIS. Sabré pues á qué venis?
ESP Es claro; á tratar con vos.
LUIS. Pues si á tal habeis venido
podeis decir vuestro nombre.
ESP. Temo mucho que os asombre.
LUIS. De ligero habeis temido.
Vuestro rostro quiero ver,
porque en mi casa el misterio
no tiene asentado imperio.
Decid quién sois.
ESP. Lucifer. (*desembozándose.*)
LUIS. Peregrino humor gastais
y amostazándome voy.
ESP. Os digo que el diablo soy.
LUIS. En mi paciencia fiais,
y no es segura la prenda.
ESP. Oiga don Luis de Mendoza.
Nacisteis en Zaragoza
hidalgo, mas sin hacienda.
Viendo que erais un buen mozo
y de esclarecida cuna,
fuisteis á buscar fortuna
á Madrid ébrio de gozo.
Eran entonces los años,
sino me engaña la cuenta,
de mil seiscientos cuarenta
y cinco. ¡Qué desengaños
os dió la córte á probar!
Los palaciegos os vieron
con pobreza, y no quisieron
vuestra esperanza alhagar.
Como teneis corazon
mucho debisteis sufrir,
y al fin os dió por reñir
con razon y sin razon.
Y aunque erais diestro en la espada
y de valor peregrino,
tampoco os abrió camino
tanta riña desalmada.
LUIS. Me vais á contar mi historia?
ESP. Perdonad, ya llegaremos.
LUIS. Proseguid.
ESP. Proseguiremos.
Pues señor, si la memoria
no me falta, pasó un año
y en una noche de enero
cruzabais sin escudero
la calle del Desengaño.
Eran las doce, bramaba
el huracan con furor,
y de la luna el fulgor
entre nubes se ocultaba.
Vuestros pasos inseguros
ecos dejaban medrosos,
resonando pavorosos
en los solitarios muros.
Oyose ruido de espadas
y acudisteis: un anciano
con desconcertada mano
paraba las cuchilladas
de tres feroces rufianes.
A fuer de buen caballero
terciásteis, y vuestro acero
entró hasta los gavilanes
por el pecho del mas bravo.
En la megilla derecha
os abrieron honda brecha....
LUIS. Mas como sabeis?...
ESP. Al cabo
lográsteis, don Luis, triunfar:
dos se dieron á correr,
y el otro por terco ser,
vino conmigo á cenar.
LUIS. Con vos?
ESP. Pues, á los infiernos.
Despreciando vuestra herida,
la frente desfallecida
del anciano, con los tiernos
cuidados de un hijo, alzasteis;
volvió en sí del parasismo,

y por vuestro brazo mismo
á su casa le guiasteis.
Vecina estaba al lugar
donde el combate acaeció,
y un palacio os pareció.
LUIS. Mas quién os pudo contar...?
ESP. El anciano, no os asombre,
mirando por vuestra vida,
os aconsejó la huida
preguntandoos vuestro nombre.
Se lo disteis con despejo,
y con reflexion escasa,
os fuisteis á vuestra casa
menospreciando el consejo.
En el lecho desvelado
recordando vuestra suerte
ambicionabais la muerte,
por la fiebre devorado.
Entonces un vago ensueño
vuestra mente trastornó,
y en ella se presentó
un mundo mas halagüeño.
«Oro, diamantes, placeres,
felicidad, alegria,
y una voz que repetia:
lo puedes lograr si quieres;
todo en cambio de tu alma.»
Y pronto el lecho dejando,
fuisteis un papel buscando,
y con aparente calma,
de la sangre que corria
por vuestra herida reciente,
escribisteis imprudente,
y el papel esto decia. (*leyendo.*)
«Si me das la fortuna y las riquezas que no he »conseguido por los caminos del bien, te juro, »Satanás, por la sangre con que estas líneas es»cribo, que mi alma será tuya.
Firmado abajo: don Luis.
Miradle bien que es el mismo.
Despues en un parasismo...
LUIS. Pero de dónde venis?
Quién sois, y cómo sabeis
lo que á nadie dije yo?
Lo que mi pecho guardó...
ESP. Sin duda no me entendeis.
LUIS. En verdad que no quisiera
recordar tan negra historia;
mas segun hago memoria
fue mas allá esta quimera.
Al volver en mi, encontré
otra carta y un bolsillo.
ESP. (*mostrándola.*) Como esta.
LUIS. (Me maravillo!)
ESP. Y cien doblones.
LUIS. Si á fé.
ESP. (*leyendo.*) «Sed fiel y obediente á vuestro »invisible protector. Salid al punto para Bar»celona, y parad en la posada de Escudillers. »No hableis con nadie de la córte, porque os »buscan para prenderos.—Vuestro amigo Sa»tanás.»
LUIS. Asi la carta decia.
ESP. (El embuste le penetra.)
LUIS. Pero esta es la misma letra
(*examinando la carta.*)
de mi carta!
ESP. Si es la mia.
Llegasteis á Barcelona
y un despacho os entregaron
de alferez, y os enviaron
con vuestras tropas á Ancona.
Desde entonces ascendeis
como el mas favorecido,
y os habeis enriquecido,
aunque el por qué no sabeis.
Os envian instrucciones
que guardais sumiso y fiel,
y adjuntos con el papel
os mandan siempre doblones.
Decid, pues, si no el infierno
quién dispensa tal favor?
Quién es vuestro protector?
Quién os ha puesto en Salerno?
LUIS. Si... pero qué ha motivado...?
ESP. Mi venida? Os lo diré,
puesto que al cabo logré
que me oyeseis humillado.
Proyectais un matrimonio,
y no os conviene esta union.
LUIS. Y por qué?
ESP. ¡Oh! la razon
es que no gusta al demonio.
LUIS. Buen empeño se atraviesa!
ESP. Para esto os quise yo ver.
LUIS. Entonce os podeis volver,
que yo no cedo en la empresa.
Y no me juzgueis tan necio;
burlas no caben conmigo:
si sois el diablo os maldigo...
Si sois un hombre, os desprecio.
ESP. Es decir, señor don Luis,
que olvidais mis beneficios,
cediendo á los maleficios
de esa traidora...?
LUIS. Mentis.
Y aunque por dama tan bella
no siento un ardiente amor,
porque odiais vos á Leonor
juro casarme con ella.
ESP. Tened la lengua perjura,
y pues que dudais de mi
con tan loco frenesi,
se acabó vuestra ventura.
LUIS. A venir de vos, renuncio
cuanto bien hay en la tierra.
ESP. (Malo, que en negar se encierra!)
Pues oid lo que os anuncio.
De hoy mas la suerte tirana...
LUIS. Nada me puede arredrar.
ESP. Es que para comenzar
estareis pobre mañana.
LUIS. Idos: si pierdo riqueza
que á mi no me corresponde...
ESP. Y reñireis con el conde...
LUIS. Salid.
ESP. (Mucha es su firmeza!)
No mandareis en Salerno,
os ahorcarán por traidor,
y llorareis vuestro error
cuando vengais al infierno.
LUIS. Vive Dios! que esta osadia
no la sufro ni del diablo,
y mi espada .. (*va á cogerla.*)
ESP. (Guarda Pablo:
tanta no es mi valentia.)
(*vase por la puerta secreta.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS, *despues* ANDARIOS.

LUIS. Veremos si vuestros brios
resisten... mas, dónde está?
Se habrá marchado quizá...
(*dirigiéndose á la puerta del fondo.*)
Está cerrada. Andarios. (*llamando.*)
AND. (*saliendo.*) Señor...!
LUIS. Dónde está ese hombre?
AND. Y á mi me lo preguntais?
LUIS. Pues no?
AND. Si vos lo ignorais.
LUIS. No le has visto? Por mi nombre!
que es el lance muy pesado,
y á saber por donde huyó...
AND. Por la puerta no salió.
Sin duda se ha transformado
en mosquito.
LUIS. ¡Oh! Quien te sufre.
Vete.
AND. Escuchad: ya lo siento
cantar alegre en el viento.
LUIS. Márchate.
AND. ¡Que olor á azufre! (*vase.*)

ESCENA IX.

DON LUIS.

Qué estraña fascinacion
domina y ciega mi mente?
En este pecho valiente
temblando está el corazon...
Delirio... ilusiones, si...
Mas quién le contó esa historia
que yo guardé en mi memoria,
recatándola de mí?
Quién le entregó ese papel
con mi propia sangre escrito?
Quién el bolsillo maldito...?
Quién? El diablo, solo él.
Desde aquella noche horrible
en que esa carta escribí,
la fortuna conseguí
y un protector invisible!
Cuanto anhela un ambicioso
me dió: riquezas, honor...
Quién es este protector
conmigo tan generoso?
Su rúbrica me lo dice.
Satanás... Yo la tenia
por una burla, y creia
que sueño fuese... Infelice...!
¡Ah! no, no, tal aventura
han fingido por burlarse,
y quizá por penetrarse
de mi entereza y bravura.
Sin duda con tal disfraz
lo ha intentado ese villano...
Satanás...! delirio vano...!
Te has engañado, rapaz.

ESCENA X.

DON LUIS, ANDARIOS.

AND. Señor, os pide licencia
para entrar el noble conde
de Lanzac. (*vase.*)
LUIS. Me corresponde
(*dando la mano al conde que entra.*)
recibir á vuecelencia,
porque se honra esta morada
cuando en ella vos entrais.

ESCENA XI.

DON LUIS, EL CONDE.

CON. Galante cual siempre estais,
que mi persona es la honrada.
¿Y vuestra salud, don Luis?
LUIS. Buena, como de soldado.
CON. Os encuentro demudado.
LUIS. No...
CON. Algo de estraño sentis.
LUIS. (Mi angustia le ocultaré.)
Nunca me sentí mejor.
Dadme nuevas de Leonor.
CON. Pensando en vos la dejé.
LUIS. En esta lucha de azar
que el hombre lleva consigo,
feliz quien tiene un amigo
y un angel á quien amar.
CON. Meditabundo estais.
LUIS. No...
CON. Y la franqueza es la ley
de nuestro trato; el virey
do Nápoles envió
noticias?
LUIS. Si, muy cumplidas,
con órdenes rigorosas.
CON. ¡Oh! las turbas sediciosas
venden bien caras sus vidas,
y con sus tenaces gritos
la cabeza habrán turbado
á tan prudente soldado.
LUIS. Mucho pueden los malditos.
Y en verdad que es duro trance
conjuracion tan estraña...
Ellos gritan, viva España,
viva el rey... y en este lance
no es mucho que el poder ceje...
CON. (El mismo muerde el anzuelo
sin que yo le arroje; el cielo
á no dudar me proteje.)
LUIS. Han alzado la bandera
de patria y de independencia,
y tal vez á esta influencia
los siga la Italia entera.
CES. Si piensa don Luis así,
qué dirán los conjurados?
Por eso tan alentados
andan ellos por aqui.
LUIS. Pues en Salerno es segura
mientras yo mande la paz.
CES. Cuidad en no ser falaz,
que yo la juzgo insegura.
LUIS. Vos, Conde...?
CES. Con fundamento
LUIS. Arriesgada es la opinion.
CES. Manda la revolucion
un hombre de gran talento.
LUIS. Como soldado leal
no opino que esa ventaja
ni lo mucho que trabaja
le den el triunfo.
CES. Haceis mal
LUIS. Señor Conde! no quisiera

que quien de infiel os acusa,
encontrase justa escusa.
CES. Muy poco de ello me diera.
LUIS. Es decir...?
CES. Que hay un amigo
y deudo, que en vuestra suerte
se interesa, y os advierte....
LUIS. Pues que no trate conmigo.
CES. Cómo no! si os anunciase
que peligra vuestra vida,
y que esta plaza rendida
dentro de poco, es la base
de un vasto plan....
LUIS. Le dijera
que su plan yo rasgaria,
y que Mendoza seria
siempre fiel á su bandera.
Y que juzgando severo
al que no acate la ley,
obedecerá al virey,
que es su deber lo primero.
CES. ¡Oh ..! Sois muy recto, don Luis!
Mas no es para prosperar
ser tan bueno en el obrar;
muy en breve....
LUIS. Qué decis?
CES. Que siguiendo otro camino
y obrando con mas recato,
os ofrezco el vireinato
de Nápoles: el destino
y el amor con firme union
nos han ligado, aceptad:
tan necia severidad
no es util.
LUIS. La admiracion
que me causa tal lenguage,
en un noble no esperado,
señor Conde, os ha librado
de que sintais mi corage.
CES. Mirad bien que eso os reporta
el ódio de mi pupila.
LUIS. Esté la ciudad tranquila
y lo demas poco importa.
CES. Mas calma, Gobernador.
LUIS. Idos pronto, ó voto al Diablo!
que si otra palabra os hablo
no contengo mi furor.
CES. Haceis bien en imprecar
al diablo, porque parece
que en vuestro mal se envanece
con empeño singular.
LUIS. Cómo?
CES. Por mas que lo sienta
preciso es que lo sepais.
Sois pobre.
LUIS. Pobre! os burlais! (*ruge el viento.*)
CES. Os arruinó esa tormenta.
LUIS. (Dijo...! presunciones locas!) (*recordando.*)
CES. Vuestra galera cargada,
perdida y desmantelada
se estrelló contra esas rocas.
LUIS. Me engañais. Si fuese cierto
me lo hubieran avisado.
CES. Aqui lo teneis firmado
(*mostrándole una carta.*)
por el capitan del puerto.
Esta carta me envió.
LUIS. Es verdad! aciaga estrella! (*leyendo.*)
CES. Veis que me suplica en ella
que os dé la noticia yo.
LUIS. ¡Oh!
CES. Si la suerte tirana
es hoy, no hay que desmayar.
LUIS. (Es que para comenzar
estareis pobre mañana...!)
CES. Qué teneis?
LUIS. (Yo desvario!
mi mente en luchar se goza!)
CES. Y ahora don Luis de Mendoza
tomará el consejo mio?
LUIS. Jamás, Conde. Y os advierto
que á seguir tal pretension,
os cuelgo de ese balcon.
CES. Altanero estais por cierto.
LUIS. Estoy como mereceis.
CES. Para darme una respuesta ..
LUIS. Mi resolucion es esta;
y si morir no quereis
del verdugo por el brazo
cual traidor....
CES. (Voto al infierno!)
LUIS. Para salir de Salerno
teneis dos horas de plazo.
CES. Mendoza, ese proceder...
LUIS. Es hidalgo ¡vive Dios!
que á no ser mi amigo vos
os hubiera hecho prender.
CES. Antes me habeis de matar,
(*sacando la espada.*)
pues ya el secreto....
LUIS. Riñamos...
Conde, á la playa salgamos
porque en mi palacio estar
y mataros, se creeria
que sin respetar el fuero
que tengo de caballero,
á traicion muerto os habia.
CES. Proseguid: y si ostinado
permaneceis sin defensa,
mi acero venga la ofensa
que vuestro lábio ha labrado.
LUIS. Traidor...!
(*don Luis saca la espada, riñen, y el Conde queda desarmado.*)
Recoged la espada.
CON. Ya que os protejió la suerte,
qué tardais en darme muerte?
LUIS. De mi guardia reservada,
pues que mi amigo habeis sido,
irán tres hombres con vos,
y no olvideis que son dos
las horas, ¿habeis oido?
CON. Solo quisiera salir
cual á mi clase conviene.
LUIS. Concedido el Conde tiene
lo que acaba de pedir. (*vase.*)

ESCENA XII.

El CONDE, DOÑA ESPERANZA *asomada por la puerta secreta.*

CON. Adios, don Luis, de Salermo
saldré yo, y tú morirás. (*vase.*)
ESP. Lo impedirá Satanás,
y con él todo el infierno.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de playa: á la derecha una casa miserable, delante de ella una hoguera.

ESCENA PRIMERA.

BEPPO *aparece sentado sobre unas redes con aspecto meditabundo. Al principiar los versos se levanta con aire resuelto.*

Con el bien la mala suerte
tenaz me corta los pasos;
pues probemos á seguir
el derrotero del diablo.
Solo estoy con mi pobreza,
y ese mar alborotado
antes conmigo tan pródigo,
ni el sustento necesario
me dá apenas: sus rugidos
en otro tiempo tan gratos
á mi oido, solo son
móvil de recuerdo amargo.
Qué me importa, pues, la vida?
La he de jugar á esos dados
que llaman conjuraciones
con tal fé, que, ó muerto salgo
ó muy rico... y el comienzo
no puedo decir que es malo.
Soy favorito del Conde,
y dentro de breve rato
en esta playa veré
juntos á los conjurados;
y por otra parte espero
á un misterioso enviado,
que visos tiene de espia
y conmigo quiere tratos.
Astucia, Beppo, y por Dios
que en la partida ganamos;
pues llevando doble juego,
doble cobrarás el pago.
Cojeremos estas redes
que ya es hora: los tres cuartos
(*mirando al mar.*)
segun el mar. (*se entra en la casa.*)

ESCENA II.

DOÑA ESPERANZA *de hombre y varios marineros se acercan en una lancha.*

MAR. Jurarla
que está cercano el chubasco.
ESP. Atracad. Vamos á tierra.
Saltad conmigo.
(*saltan todos menos un marinero que se queda en el bote.*)
MAR. Ya estamos.
ESP. Oid: marchad en silencio
y esa casa rodeando,
ocultos entre las rocas
aguardadme.
MAR. ¿Preparados
hemos de estar cual dijisteis?
ESP. Y con atento cuidado
á la señal.
MAR. Y ese bote
hácia dónde le atracamos?
ESP. Un poco mas á levante:
conviene dejar el paso
muy libre. Evitad que Beppo
pueda veros ni escucharos.
Pronto, amigos, y atencion.
MAR. Cumplidos vuestros mandatos
serán.
(*vanse los marineros por detrás de la casa, haciendo seña al del bote, que tambien desaparece.*)

ESCENA III.

DOÑA ESPERANZA.

Qué leales
son estos buenos criados!
Los goces y los peligros
conmigo parten ufanos.
Solitaria está la playa
y la noche mete espanto.
Asi conviene á mi intento.
Llamaremos al palacio
de este Beppo, que conspira
y vende á sus partidarios.
(*llama á la puerta de la casa.*)

ESCENA IV.

Dicha, despues BEPPO.

BEP. Quién llama? (*dentro.*)
ESP. Un amigo: abrid.
BEP. Mancebo, guárdeos el cielo. (*saliendo.*)
ESP. Tambien á vos. ¿Sin recelo
podemos hablar?
BEP. Decid.
ESP. Cumpliendo lo prometido,
aqui, Beppo, me teneis:
¿á lo que vine sabreis?
BEP. No.
ESP. Prestad atento oido.
En esta playa roquera
de la mar embravecida,
por las sirtes defendida
y al rededor de esta hoguera,
esta noche confiados
en lo oculto del lugar,
se juntarán á tratar
unos doce conjurados.
Muy pronto deben venir.
BEP. (Mas sabe que yo quisiera...)
ESP. Y á mis fines conviniera
todos sus tratos oir.
Esto, sin rodeos, quiero
de vos, y pronta respuesta,
que vá la noche traspuesta
y el tiempo corre ligero.
BEP. Vil traicion me proponeis.
ESP. No: la pago y es mejor.
BEP. Siempre aborrecí al traidor.
ESP. A la España defendeis
y contra ella alzais bandera:
compro, pues, vuestra lealtad.
BEP. No me vendo.
ESP. Meditad
que delataros pudiera.
BEP. Y me ahorcarán....
ESP. Es lo cierto.
BEP. Mas por ello no sabreis
lo que de mi pretendeis:

para nada os sirvo muerto.
Y si persiste tenaz
en tan estraña mania,
posible tal vez seria
que el muerto fuese el rapaz.
ESP. Buen amigo. (*empuñando un pistolete.*)
BEP. (Viene armado!)
ESP. Hoy partis muy de ligero.
Al venir, dejé primero
un billete bien cerrado,
que á un fiel amigo entregué
para que el lema rompiese,
si acaso yo no volviese
con el alba, y le encargué
que abierto al gobernador....
BEP. Lo entregase...?
ESP. Justamente.
BEP. Y decia...?
ESP. Claramente,
que tú eras mi matador.
BEP. (Pues no merece desprecio
la advertencia.) Transijamos.
ESP. Al fin te rendiste? (Vamos,
traidor, á ponerte precio.)
Cuánto vale tu lealtad?
BEP. Cincuenta libras, y soy
poco avaro.
ESP. Ciento doy
si guardas fidelidad.
BEP. Cuánto favor...! A lo lejos
se vé una vela ligera,
atizaremos la hoguera
que divisen sus reflejos.
Dadme el dinero.
ESP. Este es.
BEP. Diez... doce... veinte... cuarenta...
(*contando.*)
cuarenta y cuatro... cincuenta...
y lo restante?
ESP. Despues;
que la empresa aun no salió
á medida de mi gusto:
cuando cumplas....
BEP. Es lo justo.
ESP. Ahora dime, qué haré yo
para ver y para oir
sin ser visto, ni inspirar
sospechas?
BEP. Nada, escuchar
y mis órdenes cumplir.
Con el sombrero calado
y el manteo hasta los ojos,
os echais en los despojos
de mis redes; á este lado. (*señalando.*)
Y á los rebeldes disculpa
daré yo bien preparada
de vuestra importuna estada.
Os juro que por mi culpa
contratiempos no tendreis.
ESP. Confio yo mucho en vos,
en mi fortuna, y en Dios...
y en el pliego... ¿me entendeis?
Mas como el ingenio falta
cuando el peligro es muy grave,
me dareis mejor la llave
de esa casa, que no es alta
la ventana, y podré oir
y ver cuanto me convenga.
Con esto, venga quien venga,
nada tendreis que mentir.
BEP. Ya se acercan, ocultaos. (*dándole la llave.*)
(*vase doña Esperanza á la casa.*)
Ah! de la barca! (*gritando.*)
SANAZARO. Quién vá? (*desde el mar.*)
BEP. Tierra firme.
SAN. Atracará.
BEP. Qué señales...?
SAN. Despertaos.

ESCENA V.

BEPPO, TOMAS, GENARO *y* SANAZARO *que saltan de una barca.*

TOM. Segura es tu caberna, ballenato! (*á Beppo.*)
GEN. Del mar altivo las revueltas ondas
que á sordos remolinos se parecen,
reluchando en las puntas de estas rocas,
temí esta noche por la vez primera.
SAN. Si el timon no dirijo, la ambiciosa
tirania de España se envanece
al ver mañana nuestra barca rota,
y nuestros cuerpos por el agua hinchados
en la playa sirviéndole de escolta.
BEP. Los primeros llegásteis.
TOM. Ese Conde,
que por la independencia tanto aboga,
estará perfumándose el cabello.
GEN. Hácia esta playa con arranque bogan
en otra barca.
BEP. El Conde es fiel amigo,
y su desinterés aqui le abona.
TOM. Tendreis razon, mas prevenido miro
la mano que nos tiende generosa,
ese Duque de Guisa, que la Francia
con torcida intencion proteje ahora.
Fuertes no somos? Pues luchemos solos
contra el tirano y su vendida tropa;
y que la santa independencia sea
de los patricios solos obra propia.
Si arteros los franceses nos ayudan,
parte reclamarán en la victoria,
y nuestros brazos alzarán el trono
de nueva tirania mas odiosa.
BEP. Mas nosotros los jefes, tomaremos
la mayor parte de poder y gloria.
SAN. Y que al fin no podemos sin ayuda
sembrar entre la plebe la discordia.
GEN. Y de sutil ingenio carecemos,
y de apoyo en los nobles, y de flota
que oponer á las naves que guarnecen
el puerto de Salerno.
TOM. Nada importa
si corazon tenemos y constancia.
SAN. Es que, Tomas, el pobre siempre dobla
al yugo la cabeza, y de españoles
estamos hartos; conque venga otra
gente á mandar aunque francesa sea.
TOM. El que nació cual tú con alma poca
y miserable, á los tiranos cede.
BEP. Callad, callad, que arriba en esta costa
una barquilla. Pediré la seña.
Ah! del bote!
GEN. Si sigue esta derrota
será el Conde.
SAN. Sin duda.
CONDE. (*desde el mar.*) Despertaos.
GEN. Vamos á recibirle.
SAN. Que conozca

á los primeros que al lugar vinimos.
(*se retiran todos, menos Tomas, á la orilla del mar.*)
TOM. Independencia y libertad gloriosas
con entusiasmo férvido proclaman,
y antes que caigan sus cadenas rotas,
cual reptiles se arrastran por la arena
con vil humillacion ignominiosa!
Independencia, libertad y patria!
númenes santos que mi pecho adora!

ESCENA VI.

Dichos, el CONDE *con otros conjurados.*

CON. Gracias, amigos: acudieron todos?
BEP. Todos, señor, y con presteza honrosa.
CON. Pues escuchadme atentos, que ha llegado
el momento de obrar con mano pronta.
El jefe de los tercios españoles
que en Salerno domina, el de Mendoza,
sabe ya que la plebe enfurecida
se prepara con ira belicosa
á sacudir del español el yugo.
El plan penetra, y temo que conozca
á los jefes tambien: perdidos somos.
TOM. En la pérdida, Conde, poco os toca,
que sois del capitan muy leal amigo,
y deudo lo sereis por una boda.
CON. Vuestra injuria, Tomas, os la perdono.
(Sufrir á esta canalla tales cosas
es mi mayor martirio.) Mas oidme.
Sabed que el capitan, con imperiosa
órden, hoy me destierra de Salerno,
y con una amistad encantadora
me encargó que en dos horas le obedezca
si amor tengo á la vida tan preciosa....
Pasaron las dos horas, y burlando
con pecho noble su furor y cólera,
en medio de vosotros he venido,
mi vida despreciando por la honra,
para deciros que la empresa triunfa
si en Salerno pendones enarbola
la santa rebelion.
TOM. Cuándo?
CON. Mañana;
que al despuntar de la rosada aurora
veremos ondear en esos mares
de Francia la azulada banderola.
(*formando todos círculo en su rededor.*)
Al abrirse las puertas de la plaza
penetrarán con fiesta bulliciosa
de campesinos numerosos grupos:
con ellos nuestros hombres se incorporan
cual si vinieran atraidos solo
del público festejo por la pompa.
Los que habitaren dentro, con la plebe
se mezclan en la plaza y con las tropas:
enmascarados danzarán algunos;
otros, que canten con placer hipócrita,
y todos al trocarse de las guardias
asaltan con presteza ventajosa
los tercios españoles descuidados,
y de la ciudadela los arrojan.
Los de fuera, entretanto desbandados
por calles y por plazas les provocan,
gritando fieros libertad y patria,
juntan al pueblo, y él se posesiona
de los embarcaderos y cuarteles
y triunfa nuestra empresa meritoria.
BEP. Viva el conde Lanzac.
TOM. (*con sarcasmo.*) Y proclamando
al buen duque de Guisa, la corona
de Nápoles ponemos en sus sienes,
y nuestra libertad será su alfombra.
CON. Os ofrezco de Francia los ausilios
con intencion leal y provechosa:
sino los aceptais, desde el momento
obrad vosotros con las fuerzas propias.
TOM. Ya sabeis, señor conde, que haceis falta,
y que sereis rogado.
GEN. La enojosa
rencilla cese, que la union es fuerza.
Nuestro puesto, cuál es?
CON. La ciudad toda:
y conmigo vendrán seis de vosotros
para poner segura la persona
del buen gobernador amigo mio...
de quien deudo he de ser por una boda.
Aprobais el consejo, compañeros?
BEP. Y os elejimos gefe.
CON. Sin demora
avisad á la gente conjurada,
cada cual á los suyos; espinosa
es la accion que emprendemos, mas segura
y de alto lauro y de patricia gloria.
Beppo: tu rema mas veloz que todos
y lleva á las francesas galeotas
este pliego cerrado. Adios, amigos,
que ya la luna por oriente asoma.
Ocultémonos hoy, que los tiranos
ocultarán mañana su derrota.
(*vanse todos menos Beppo.*)

ESCENA VII.

BEPPO.

Paréceme que Tomás
en sus preságios acierta.
Aqueste pliego del conde
para la armada francesa,
al duque de Guisa trae
si el cielo no lo remedia.
(*examinando los pliegos.*)
Calla! son dos...! para mi,
segun dice la cubierta,
es este: bueno... veamos... (*abriéndolo.*)
Es del conde y de su letra:
(*leyendo á la luz de la hoguera.*)
«Si antes que medie la noche
»el adjunto pliego entregas,
»por albricias te dará
»cuarenta libras tornesas
»el general de la armada.»

ESCENA VIII.

Dicho, DOÑA ESPERANZA.

ESP. Doy á mas ciento sesenta.
BEP. (Hola! el rapaz...! me parece
que este en mas su ingenio aprecia
que su vida, porque al fin...
con pliego y todo pudiera
matarle yo, y con su bolsa
refugiarme á las galeras.)
Ah! me olvidaba de vos.

Qué digisteis?
ESP. Que doscientas
libras tornesas en oro
te doy...
BEP. Si á las Caravelas
de Francia llevo este pliego?
ESP. Si le arrojas á la hoguera.
BEP. Siempre traiciones...?
BEP. No tal:
propongo una buena venta,
y tal vez sirvo á la causa
noble de la independencia
con mayor lealtad que tu.
Porque si ese pliego llega
al general de la armada,
otra tiranía nueva
sobre Salerno vendrá,
si triunfais en vuestra empresa,
la tiranía de Francia,
que á Italia tanto detesta.
ESP. Pero quién sois vos? Decidme?
BEP. Eso al caso no interesa:
cincuenta libras de oro
tienes, te debo cincuenta:
dame ese pliego y muy rico
quedas esta noche mesma.
(*sacando un bolsillo.*)
Doscientas cincuenta libras
tiene este bolsillo.
BEP. Buena
es la tentacion!
ESP. Terrible!
y aun puede ser mas completa.
Si temes las puñaladas
que dan aqui manos diestras,
para España tendrás pase,
y por mar hasta Valencia
irás holgado y seguro
en un navio de guerra.
Con que vámos...oye atento
(*agitando el bolsillo.*)
que bien el dinero suena.
BEP. (El rapaz es poco fuerte,
y la playa está desierta:
en ganándole la accion...
serán trescientas cuarenta;
porque recojo este bolso
y aqui la misiva queda.
(*señalando la carta que tiene prendida en el cinturon.*)
ESP. (Mucho medita este tuno
y es precisa mi cautela.)
BEP. (*acercándose.*) Tengo aficion á mi patria...
ESP. (Hola..! Hola! se me acerca!)
(Beppo se arroja y coje la mano izquierda de doña Esperanza, en que tiene el bolsillo, y le amenaza con un puñal.)
BEP. Soltad ó moris, rapaz.
ESP. Tu morirás, ya que intentas
en el camino del diablo
torpe seguirle las huellas.
(*con la mano derecha le dispara un pistoletazo.*)
BEP. Ay...! mi brazo.
ESP. Son percances
de gente de tu ralea.
Y ahora quieto, por tu vida,
ó apunto con mas certeza.
(*cogiendo otra pistola.*)

ESCENA IX.

Dichos y marineros que vinieron con DOÑA ESPERANZA, *que aparecen precipitadamente.*

Conducid á ese bribon
á la barca, y con presteza
curad su herida. Ese pliego
dame: lo tomé por fuerza. (*á los suyos.*)
Al mar: vamos á Salerno.
Sali bien de mi aventura
aunque fue de las de prueba,
y si no soy Satanás...
soy muger y algo traviesa. (*se dirijen al mar.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Plaza pública. Máscaras, hombres y mugeres del pueblo, soldados y marineros andan en todas direcciones, y ocupan gran parte de la escena. Algunos llevan una cinta blanca prendida del brazo derecho.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ESPERANZA, JULIANA, *ambas sin careta y con dominó negro.*

ESP. Le has vuelto á ver?
JUL. No, señora:
la revuelta mascarada
un torbellino parece.
ESP. Eres inútil, Juliana.
JUL. Al conde francés he visto
no ha mucho, que atravesaba
por esa vecina calle
muy encubierto.
ESP. Se afana
por animar á los suyos,
y sin descanso trabaja
reclutando sediciosos
en los grupos de esta plaza.
JUL. Temblando, señora, estoy.
Vámonos á la posada,
y abandonad el capricho
de jugar en esta danza.
ESP. Una vez metida en ella
quiero saber en qué para.
JUL. Si no ha de parar en bien.
ESP. Pues será en mal y me agrada.
JUL. Observad como se agitan
esos de la cinta blanca:
conjurados han de ser.
Vámonos, doña Esperanza.
En una calle decian
«la mina á las cuatro estalla:
»arderá la ciudad toda,
»habrá sangre.» Y perjuraban,
y feroces maldecian
á toda la corte santa
de querubines y arcángeles.
ESP. Grandiosa es una batalla,
pero mejor un motin
popular.
JUL. Si, desde casa.
ESP. Cuan animado ha de ser

mirar la plebe en bandadas
inundar todas las calles
con alaridos de rabia,
y el batir de los tambores
que redoblan generala,
y el toque de los clarines,
y el fuego de las bombardas,
y el relinchar de los brutos,
y el jurar de la canalla,
y el resplandor del incendio,
y el rebato de campanas,
y ver llegar á la tropa
repartiendo cuchilladas,
y formarse un remolino
de soldados, plebe y lanzas,
y abanzar y replegarse...

JUL. Y que se pierda una bala
y se la encuentre el que menos
se interese en la jarana..!
Ha de ser cuadro vistoso
pero á mi no me hace gracia.
Veis aquel enmascarado
que con los soldados habla? (*señalando.*)

ESP. Si, le conozco, es el conde.

JUL. Bueno es él! En esta trama
querrá que tomen incautos
parte activa contra España:
á este lado se dirige.

ESP. Pues pongámonos la máscara. (*lo hacen.*)
Retírate, que se acerca.
Si don Luis Mendoza pasa,
avisa presto.

JUL. (Que enredo...!) (*vase.*)

ESCENA II.

DOÑA ESPERANZA, EL CONDE *enmascarado.*

CON. (Mucho observan estas damas.)
(Lindo garbo y donosura!)
Dime por qué no acompañas
á tu amiga? (Que donaire!
Que figura tan gallarda!)
Si tu por galan me quieres
mi dicha será colmada.

ESP. Estás hoy muy ocupado.

CON. Mascarita, no! Te engañas:
la danza solo me ocupa
en la presente semana.

ESP. Y son preciosas las horas
si en el baile que preparas
han de lucir las cuadrillas.

CON. No comprendo tus palabras!

ESP. Tambien yo soy del convite
y entro por mucho en la danza.

CON. Tu?

ESP. Si.

CON. Pues feliz pareja...

ESP. Esta es mi divisa.
(*mostrando la cinta blanca del brazo.*)

CON. Calla!
(Ah! mi secreto entre ellas!)
Pero quién eres?

ESP. Ten calma,
que para lograr tus miras
mucha te es hoy necesaria.

CON. A tu lado el corazon
late violento, se inflama,
y arde en deseos de ver
tu hermosura soberana.

ESP. Eres galante.

CON. Tus ojos
centellas son que me abrasan..
Descúbrete, si no quieres
que mi mano temeraria
tus nobles fueros ofenda
por obedecer el alma.

ESP. El antifaz es sagrado
en toda ciudad de Italia,
y si el conde de Lanzac
en mi no le respetára,
tal vez mis gritos trageran
alguna gente de armas...

CON. Por qué tan cruel conmigo?..
Y conde Lanzac me llamas
siendo un hidalgo de Nápoles
con fortuna bien escasa?

ESP. No desprecies tu fortuna,
porque si te fuera ingrata,
del bravo don Luis Mendoza
por cierto no te burláras.

CON. Mendoza?

ESP. No le conoces?
Ayer mismo le brindabas
con el gobierno de Nápoles
porque abrazase tu causa,
la mano de tu pupila
supuesta dándole en arras.

CON. Supuesta? que decis? Como?...

ESP. De esa diestra cortesana,
que en todas tus aventuras
te presta ayuda inmediata.

CON. Mas quién eres? Solo el diablo
tales secretos alcanza.

ESP. Quién sabe si Satanás
me ha contado tus hazañas!

CON. Por Dios que he de conocerte.

ESP. Las guardias están cercanas,
y con un grito pudiera
deshacer tus esperanzas.
(Y por quien soy que lo haria
si con fuerzas no contáras
y las tropas que se esperan
ya estuviesen en la playa.)

CON. Mas dime al menos si eres
mi enemiga ó mi aliada.

ESP. Amiga tuya, y tan fiel
como tu lo eres á Francia.

CON. Sabes tambien?...

ESP. Todo, todo.
A los de Salerno alhagas
con libertad de tributos,
con independencia y patria,
y en tanto al duque de Guisa
la corona le prepáras.

CON. Eres francesa?

ESP. Tal vez.
(Española y gaditana.)

CON. Entonces porque te empeñas...

ESP. En prueba de amistad franca
te diré, conde, que graves
compromisos te amenazan.
(Si pudiera persuadirle
á que el plan abandonára!)

CON. Como encantado te escucho.

ESP. Don Luis de Mendoza. (*con misterio.*)

CON. Habla!

ESP. Por sagaces confidentes
sabe que estás en la plaza,

y cuerdo fuera salir...
CON. Es imposible: la armada
francesa espera mis órdenes
surcando por estas aguas.
ESP. (Si Beppo hubiera llevado
á su destino la carta.)
(*aparece don Luis en el fondo.*)
ESP. Mas don Luis aqui se acerca.
CON. Sigueme.
ESP. Tengo compaña.
(*viendo á Juliana que se acerca.*)
Adios, conde, desistid...
JUL. Ya viene.
(*al oido de doña Esperanza.*)
CON. Si me costára
matarte, habré de saber
quien eres.) Adios, aliada. (*vase.*)

ESCENA III.

DOÑA ESPERANZA, JULIANA, DON LUIS, ANDARIOS *por el fondo.*

AND. Aquellas son.
LUIS. Es verdad.
AND. Segun lo que yo imagino,
os hace perder el tino
la tal dama, pues llegad
y el tiempo no malgastemos,
que en tanto hablais vos con ella,
yo abordaré á la doncella...
Digo... con perdon ..
LUIS. Lleguemos.
Al fin mi bien, os he hallado. (*á Esperanza.*)
ESP. Otra vez, Mendoza aquí?
AND. La dueña acérquese á mi.
ESP. De veras me habeis buscado?
LUIS. Os lo juro por mi honor.
AND. Buen talle, por vida mia!
JUL. Y para qué me queria?
AND. Para hablar de nuestro amor.
JUL. De nuestro amor! Está tonto?
Si me habla por vez primera!
AND. La pasion mas verdadera
es la que ataca de pronto.
Y si no pides, te juro
fidelidad, que la dueña
si despunta en pedigüeña
es un diablo de que abjuro.
ESP. Estais mintiendo, don Luis,
como el mercader mas listo.
Si mi rostro no habeis visto
y es horrible.
LUIS. Qué decis?
Vuestros ojos que derraman
lumbre pura y amorosa,
vuestra boca deleitosa
mi pecho ardoroso inflaman.
La madre de los amores
envidiará vuestra mano,
y vuestro talle galano
de celos mata á las flores.
El blando son argentino
de vuestra voz acordada,
en el alma enamorada
penetra cual son divino.
Vuestro ingenio y donosura
seducen mi corazon...
ESP. (Que bien pinta su pasion!
Mas descubrirme es locura.)
¡Ah! me pesa por mi vida
tener tan poco de hermosa,
porque será muy dichosa
vuestra dama preferida.
JUL. Mucho adelantais, hermano.
AND. Yo tengo el genio muy vivo,
y puesto el pie en el estribo...
Vamos, me das esa mano?
Púlsame que estoy enfermo.
(*la coje la mano.*)
Pasada, pero bonita.
Cómo te llamas?
JUL. Benita.
AND. Pues deja que...
(*quiere besarla la mano y recibe un bofeton.*)
JUL. Y de Palermo.
AND. Uf! no hay duda en lo que dices.
JUL. Si aun no quedas persuadido...?
AND. No, no! si me has convencido
á costa de mis narices.
LUIS. Es cierto que convenida
fue esa boda entre los dos,
pero hubo lances en pos
por los que fue destruida.
ESP. Lances que vos lamentais,
porque al fin para quien ama
con esa ardorosa llama,
es fatal...
LUIS. Os engañais.
ESP. No la amabais?
LUIS. No la amé:
la queria por mi mal,
pero no son cosa igual
cariño y amor á fé.
Cuando estoy á vuestro lado
fuego corre por mis venas,
y se convierten mis penas
en un Edem encantado.
ESP. Mendoza...! y si yo os digera
que sois en eso falaz,
porque habeis visto mi faz
como veis otra cualquiera?
Si formal os aseguro
que visité vuestro hogar...?
LUIS. Diré que os vais á burlar.
ESP. Mi lábio nunca es perjuro.
LUIS. Quereis que me vuelva loco?
AND. Si tú no puedes ser fea:
permíteme que yo vea
(*va á levantarla la careta y recibe otro bofeton.*)
la barbita... eh! poco á poco.
Apuesto á que eres gallega.
JUL. Por qué?
AND. Por lo basilisco.
(Cada muñeca es un risco
y sus golpes son de ciega.)
LUIS. El bello rostro mostradme:
cese ya vuestro rigor.
ESP. Mi nombre, gobernador,
os dige; no demandadme
imposibles, os lo ruego:
vereis mi rostro, lo juro;
mas hoy mi dicha aventuro;
tal vez la vuestra, y me niego.
LUIS. Me juzgais tan desleal
á mi palabra, señora,
que si os descubris ahora...
ESP. Ya se que sois muy leal.

LUIS. Del pundonor á la ley
jamás he sido traidor.
ESP. Por eso el gobernador
no ha querido ser virey.
LUIS. Qué habeis dicho? Tal secreto...!
ESP. A mi noticia ha llegado.
LUIS. Porque lo habrá divulgado
sin duda algun indiscreto.
ESP. Quién sabe?
LUIS. Mas no cambieis;
la cuestion dejemos esa,
y la que mas interesa
sigamos.
ESP. Como gusteis.
JUL. Conque feo y orgulloso?
AND. Feo? mírame sin saña.
Has visto aqui ni en España
otro cuerpo mas airoso?
Responde, no te hagas sorda,
ya es tu mirada mas tierna.
Mira que talle. Y la pierna...?
JUL. Si...!
AND. Reventando de gorda.
Y valiente? ni un leon:
riño con la sombra mia.
JUL. Y nació...?
AND. En Andalucia.
JUL. Se advierte en lo fanfarron.
LUIS. Ya veis que á todo me allano.
ESP. Tan loco don Luis estais?
LUIS. Tal que si vos la aceptais
ofrezco daros mi mano.
ESP. Pero antes reflexionad
en que es la cosa muy seria,
y á mas que en esta materia
vos no teneis voluntad.
LUIS. No entiendo...
ESP. Porque imagino
que un cierto lance empeñado
tiene Mendoza ligado
para siempre su destino.
LUIS. Vos tambien? Esa quimera
que ya olvidaba mi mente,
viene otra vez de repente
aun mas horrible y mas fiera!
Mas quién sois? por compasion
esplicadme con quien hablo,
y ya muger ó ya diablo
no rasgueis mi corazon.
ESP. Apelais á mi clemencia?
LUIS. Y no es porque tengo miedo;
mas por salir de este enredo...
ESP. Me prestareis obediencia?
LUIS. Pero que he de hacer? Mandad.
Seguiré vuestros antojos,
porque el iman de esos ojos
me arrastra.
ESP. Pues escuchad.
Si aqui de la rebelion
la voz se alzase atrevida,
peligraba vuestra vida.
LUIS. Sé cual es mi obligacion.
ESP. Pero y si logra vencer?
LUIS. Moriré cual caballero.
ESP. (Eso es lo que yo no quiero.)
LUIS. Sepamos pues que he de hacer?
ESP. Dejar de esta plaza el mando
si me profesais amor.
LUIS. Señora, tal deshonor.
Vive Dios! qué estais hablando...?
En eso no os obedezco.
ESP. No, Don Luis?
LUIS. De ningun modo;
respetad mi honor, y en todo...
ESP. Entonces, que os agradezco?
JUL. Noble?
AND. Y con egecutoria.
JUL. Que mentir tan sin segundo.
AND. Voy contigo al fin del mundo.
JUL. Yo contigo ni á la gloria.
AND. Por qué mi amor desconoces?
En saliendo de Salerno
á dónde vas?
JUL. Al infierno.
AND. Por muchos años lo goces.
ESP. Al fin no calmais mi afan?
LUIS. A tal precio á vos renuncio.
ESP. Si no lo haceis, os anuncio
que el gobierno os quitaran.
LUIS. Podrán hacerlo, no hay duda.
ESP. Y el vulgo que nada alcanza
dirá, «no inspira confianza.»
LUIS. Bien: mi conciencia me escuda.
ESP. Como querais, no porfio. *(se va á retirar.)*
LUIS. Pero al fin no me direis
quién sois vos?
ESP. Ya lo sabreis
sintiendo el enojo mio.
Vamos. *(á Juliana.)*
AND. Con que no das luz?
JUL. Qué dijo? *(á Esperanza.)*
ESP. A todo se niega.
AND. Vaya con Dios la gallega.
JUL. Con él quede el andaluz.
(vanse Esperanza y Juliana por la derecha, Andarios y don Luis por la izquierda.)

ESCENA IV.

DON LOPE, DON NUÑO, DON CESAR *por la derecha.*

LOPE. Don Nuño, habeis observado
á esa encubierta muger
que habló con el de Mendoza?
CES. Debe ser linda, y pardiez
que han de estar enamorados.
LOPE. El demuestra un interés...
CES. Cual le demostrárais vos...
NUÑO. Cuerpo de Cristo! hace bien;
que está en los años floridos
de amar y de merecer.
LOPE. Muy sospechosa es la dama.
CES. Quereis decirme por qué?
LOPE. Los círculos de la plebe
yo la he visto recorrer,
y despachar un correo
en un ligero batel.
CES. Pues yo con los oficiales
tratando siempre la hallé.
Sus hazañas les relata,
sus galanteos despues,
y cuando los tiene á todos
metidos en un babel,
se escapa, sin que haya nadie
que la pueda conocer.
LOPE. Ella está en los pormenores
de la sedicion.
NUÑO. Luzbel!

En una dama pondrian
su secreto? Los teneis
por mas necio ¡voto á tal!
de lo que ellos pueden ser.
Sigamos nuestra derrota
hasta el vecino cuartel. (*vanse.*)

ESCENA V.

JULIANA, DOÑA ESPERANZA (*muy agitada,*) *despues* DON LUIS. (*Se oyen algunos tiros de bombardas muy lejanos.*)

ESP. Gran Dios! todo se ha perdido;
el puerto cierra el francés
con su armada, y no han llegado
los tercios que yo avisé.
Hácia aqui viene Mendoza.
El todo voy á esponer.
LUIS. Permitid, doña Esperanza,
que os deje, tengo interés
en inquirir el origen
de esos tiros.
ESP. ¡Ah! no ireis,
que son para vos preságio
cierto de muerte cruel.
LUIS. Qué me decis?
ESP. Las galeras
enemigas han de ser
que con la flota española
libran combate.
LUIS. Daré
órdenes para que acudan
á socorrerla.
ESP. Despues
que me oigais.
LUIS. Callad, señora:
ante todo mi deber;
que deshonrado y cobarde
mereceros no podré.
ESP. Conjuracion ominosa
en Salerno va á romper,
en esta plaza, á las cuatro.
Todos los que en torno veis
son enemigos; no basta
para ellos vuestro poder.
Venid conmigo, don Luis!
Venid que yo os salvaré.
LUIS. ¡Oh! yo abandonar el puesto
que me ha encomendado el rey?
Gobernador de Salerno
en Salerno moriré
contento, si alguno dice
«alli murió» pero bien.
ESP. Entonces... os lo repito,
Mendoza, ya no sereis
gobernador de Salerno
cuando las cuatro aqui den.
LUIS. Con la punta de la espada
mi lealtad les probaré,
y he de llevar por testigos
de esos conjurados cien.
ESP. Olvidais las amenazas
que no ha mucho Lucifer...?
LUIS. Adios, Esperanza mia.
ESP. Ah! don Luis, no me dejeis!
LUIS. Adios, adios, que el peligro
me llama, y acudir es
fuerza. (*vase.*)
ESP. A despecho tuyo,
Mendoza, te salvaré. (*vase.*)

ESCENA VI.

EL CONDE *enmascarado*, TOMAS, GENARO.

CON. Bien el lance hemos jugado:
los remeros que al francés
avisaron, se merecen
la corona de laurel.
GEN. Beppo habrá sido el primero.
CON. ¡Oh! si: su barca es un pez.
TOM. El tiempo le era contrario.
CON. Pues habrá llegado Andrés
que salió del lado opuesto
antes del amanecer,
La gente está prevenida?
GEN. Tan solo espera que dé
la hora.
CON. Acudieron todos?
TOM. Ni uno solo ha sido infiel.
De aldeanos un enjambre:
de sicilianos con sed
de venganza, cuatrocientos:
de marinos un tropel.
CON. Cuando se acerca la hora,
es preciso distraer
á las tropas de esta plaza
con una danza.
TOM. Lo haré.
CON. La gente mas decidida
conmigo; ya lo sabeis,
que del buen Gobernador
celoso he de responder.
TOM. Para salvarle?
CON. Sin duda;
pero antes lo mataré.

ESCENA VII.

Dichos, SANAZARO.

SAN. Señor, la armada francesa
rompió la línea: al través
del humo se vé un navio
que hácia aqui viene.
CON. (Triunfé!)
Toma en albricias, Sanázaro.
(*le dá un bolsillo.*)
SAN. Señor...!
CON. No hay que agradecer.
Ahora os preciso, Tomas,
que las cuatro adelanteis.
TOM. Y cómo...?
CON. Sencillamente,
muy pronto darán las tres:
id, y el reloj de la plaza
de modo arreglad, que dé
las cuatro.
GEN. Yo te acompaño,
que le debo el alquiler
de mi casa al sacristan,
y en palos le pagaré.
SAN. Vamos.
CON. Y en dando la hora,
muchachos, no hay que temer. (*vanse.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS, ANDARIOS.

LUIS. Por Cristo! que no comprendo
de mi suerte los azares,
ni estos lances singulares
en que dudo y estoy viendo.
AND. Parece que la tapada
no os dejó de buen talante.
Pudisteis verle el semblante?
LUIS. Imposible.
AND. Tan taimada
como su záfia doncella.
Qué gallega tan atroz!
Al verme de amor rendido,
fué cada frase un ladrido,
y cada letra una coz.
LUIS. (Quién sabe si con doblez
buscaba un fiel testimonio...?)
AND. Pero quién es?
LUIS. (*incomodado.*) El demonio:
déjame en paz.
AND. Otra vez?
Santo Dios! sin mas ni mas....
LUIS. Pero mi pecho la ama
con ese fuego que inflama
su mirar.
AND. Si es Satanás
no quereis que preste fuego?
LUIS. Oh! si: fuego que devora,
y á cuya luz seductora
de amor he quedado ciego.
AND. Tuerto me ha dejado á mi
con su mano fulminante
el Satanás ayudante.
Y no han de parar aqui
las diabólicas intrigas
de esa gente, y lo que siento
es que yo sin fundamento
pagaré.
LUIS. Por mas que digas
no me puedo convencer
de que procure mis males,
con sus formas celestiales
tan angelical mujer.
(*entra un soldado, le dá un pliego á don Luis y se retira.*)
Pliegos serán del Gobierno,
nuevas del contrario bando... (*abre y lee.*)
AND. Qué teneis?
LUIS. Estoy soñando...?
que ya no mando en Salerno.
AND. No puede ser. Dónde hay ley...?
Ved si la firma es idéntica....
LUIS. Si, la órden es auténtica
y de puño del Virey.
(Pronto cumplió su amenaza!) (*aterrado.*)
AND. Algun chisme palaciego
que descifraremos luego.
LUIS. Que entregue á Nuño la plaza
me dicen... Pero es creible
que se torne en realidad
cuanto en mi infiel ceguedad
dudé? No: será un horrible
ensueño...! mas contra mí
desde aquella profecia,
se alza terrible y sombria
la desgracia...! Ayer perdí
de mi hacienda lo mejor,
hoy me arrancan el gobierno...!
AND. Y si os burlais del infierno
os ahorcarán por traidor.
LUIS. Vamos á cumplimentar
estas órdenes sagradas.
AND. Mas bien direis condenadas,
pues que os privan de mandar. (*vanse.*)

ESCENA IX.

TOMAS, GENARO, SANAZARO *y otros conjurados.*

TOM. La gente de las afueras
innunda todas las calles,
y ansiosa espera el momento
de que el motin fiero estalle.
Antes que tropas francesas
en la playa desembarquen,
el pueblo triunfa, y entonces
nada pueden reclamarle.
GEN. Siempre, Tomas, con ensueños
te alimentas y complaces.
SAN. Genaro, qué fué del Conde?
TOM. Partió veloz como el aire
tras de una linda tapada,
que asi los cielos me guarden
como nos vende á Mendoza
y su española falange.
GEN. El conocerla intentaba,
porque llegó á sospecharse
como tú que era un espia....
(Una cuadrilla de máscaras viene por el fondo. Mientras las parejas se colocan, dá Tomas á los que nombra, y á otros conjurados las órdenes que los versos indican, y ellos obedecen.)
UN ENMASCARADO. Plaza, señores, al baile.
TOM. Genaro, pronto al cuartel,
y sin temor arrojarse,
antes que los arcabuces
impongan á los cobardes.
Sanázaro, en esos grupos
dí que todos se preparen.
Tú al puerto. Tú á la muralla.
Tú conmigo á todas partes.
(*principia el baile.*)

ESCENA X.

Dichos, DON NUÑO, DON LOPE, DON CESAR, *despues* DON LUIS *y* ANDARIOS.

NUÑO. Repartid, voto á los diablos! (*á don Lope.*)
patrullas por esas calles.
En el cuartel dos bombardas
con órdenes terminantes
de que respondan sus tiros
á los gritos. ¡Voto á Sanes!
Vos, don Cesar, á las puertas.
(*vanse don Cesar y don Lope.*)
TOM. Prended á esos oficiales (*á los suyos.*)
antes que lleven las órdenes
que les dá ese gerifalte.
Pronto, salid á su encuentro.
LUIS. Aqui estoy para el combate. (*á don Nuño.*)
NUÑO. A mi lado como amigo.

ESCENA XI.

Dichos, DOÑA ESPERANZA, *que á la conclusion del baile aparece perseguida por el* CONDE *y varios conjurados, y se refugia en los brazos de* DON LUIS, *y se le cae la careta.*)

ESP. Don Luis, don Luis, amparadme.
LUIS. Quien se atreva á perseguiros
es un villano.
CON. Matadle.
LUIS. Cielos! el diablo!
(*al ver á doña Esperanza y arrojándola de si.*)
AND. Jesus!
Sagrada Vírgen del Carmen!
(*el Conde y los conjurados se dirijen contra don Luis que los recibe con su espada.*)
TOM. Quietos, que no dió la hora.
(*dan las cuatro.*)
NUÑO. ¡Voto vá! atrás, miserables.
TOM. Muera el Gobernador.
CONJURADOS. Muera.
LUIS. Viva España.
ESP. ¡Dios le salve!
(Combate entre los conjurados y la tropa, se oye el toque de tambores y cornetas, y el rebato de campanas. La gente corre en varias direcciones. Doña Esperanza y don Luis se van por lados opuestos.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Interior de una cárcel. Puerta grande en el fondo: dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, ANDARIOS.

AND. No os quejeis de la fortuna:
la culpa es vuestra, señor.
Si me hubiérais escuchado
cuando en mas de una ocasion
os anuncié que ese Conde
no era digno del favor
ni del aprecio....
LUIS. Es decir,
que hasta en la misma prision
te has propuesto atormentarme
con ese charlar atroz?
AND. Pero á quién no causa ira
veros preso por traidor,
sabiendo que no hay soldado
de mas noble corazon?
Y todo por ese Conde
que villano os delató
como cómplice en sus tramas...!
Embustero...! Embaucador...!
Mas rufian que todos juntos!
mas que todos escorpion!
Primero intentó mataros
en la plaza; luego vió
que las tropas españolas
socorridas á sazon,
derrotaron á la plebe
que sumisa se rindió;
se vió preso, sin venganza,
sin pupila, sin favor,
y con su lengua perjura
conjurado os declaró.
LUIS. Aun mas?
AND. Dejadme el consuelo
que dá la murmuracion:
es alivio de beatas.
LUIS. La conciencia es el mejor.
AND. La conciencia? Buen consuelo!
Grande, ancha la tengo yo,
y en verdad que no me presta
la conformidad que á vos.
LUIS. Como hidalgo y caballero,
como leal español,
olvidando mis injurias
combatí la rebelion...!
AND. Inútil. Calumnia infame
despues aqui nos sumió,
y todo porque abrigásteis
una serpiente feroz.
LUIS. Si llegase á vindicarme
y él encuentra salvacion,
ya le alcanzará mi espada.
AND. Cuando el burro se murió
costal de cebada al rabo.
Si pendiente de un balcon
le hubiérais puesto por ende,
no digera....
LUIS. El deshonor
sobre el villano y cobarde
caerá; delante de Dios
justicia hallaré.
AND. Por mí
renunció la apelacion,
y pienso que disputarlo
en el mundo es lo mejor.
LUIS. Tienes miedo.
AND. Quia... Yo miedo?
No veis qué tranquilo estoy? (*temblando.*)
LUIS. Haces bien; ya que en el mundo
nada dejas de ti en pos,
ni familia, ni recuerdos,
debes tener mas valor.
AND. En no dejando familia,
se muere por diversion.
Mas yo tengo por hermanos,
segun la ley del Señor,
á cuantos hay en la tierra,
y por eso mi afliccion
al dejar tanto pariente
debe ser mucho mayor.
LUIS. Morir ardiendo en el alma
el fuego de la ambicion!
Morir al ver la alborada
de correspondido amor!
AND. Otra vez con ese fuego
de eterna condenacion!
LUIS. Otra vez, y hasta el suplicio;
que en mi pecho se grabó
con caractéres eternos.
AND. Ah! don Luis, volved en vos!
No recordais que era el diablo
el vestiglo seductor
que enamorásteis? Jesus!
Imitad á San Anton,
que tentaciones mas fuertes,
segun cuentan, resistió.
Olvidad esos amores

porque al fin será un horror
tener horca en este mundo
y en el otro chicharron.
Mirad que la Santa Iglesia
sin piedad escomulgó
á los incubos y súcubos,
y la sacra inquisicion....
LUIS. Oh! su rostro es el de un angel.
AND. Caido: no veis, señor,
que así cambia de figura
como quien muda el jubon?
La vez primera, acordaos,
era un muchacho precoz,
valentoncillo y resuelto:
despues cambió su esterior,
y con amorosos dardos
vuestro pecho lastimó.
LUIS. Calla, Andarios, no aumentes
mi angustia y mi confusion!
AND. Callaré; mas porque tengo
algo tomada la voz
con el aire de esta torre,
y el no haber comido hoy:
diré que sirvan la mesa.
LUIS. Y ahora piensas...?
AND. Por qué no?
Dejad que muera repleto;
mas en la puerta rumor
se siente como de abrir.
Si será la estremauncion?

ESCENA II.

Dichos, DOÑA ESPERANZA *vestida de aldeana, con una cesta de viandas en una mano y en la otra una botella.*

ESP. Os espera la comida.
LUIS. Santo cielo! (*mirándola.*)
ESP. (*dejando caer la botella.*) ¡Ay...!
LUIS. Yo deliro!
ESP. Tomad. (*á Andarios.*)
LUIS. Cuanto mas la miro..!
Es ella!
AND. Dios de mi vida!
Y quién come este alimento?
Estará maleficiado.
ESP. Asi que hállais acabado,
llamad.
LUIS. Tened un momento.
AND. Pues huele bien. (*á don Luis.*) No comeis?
LUIS. No: marcha.
AND. Cosa mas triste!
(*mirando los restos de la botella.*)
Perdices...! Quién se resiste?
Allá voy. (*se retira á un rincon.*)
ESP. Qué me quereis? (*con sencillez.*)
LUIS. Ah! yo mismo no lo sé.
ESP. Apeteceis otra cosa?
Por rara y por caprichosa
que sea, os la serviré.
LUIS. No tengo apetito ahora.
ESP. Estais malo?
LUIS. Mi dolencia
la cura vuestra presencia.
ESP. Me haceis reir.
LUIS. Ah! señora!
Por piedad que me digais
en qué cosa os ofendí
para atormentarme asi?
ESP. Hidalgo, vos delirais!
Yo atormentaros? Estraño
que me juzgueis tan severo:
por mi ningun prisionero
ha sufrido el menor daño.
LUIS. No comprendeis lo que os digo?
ESP. Me duele vuestra afliccion,
mas no sé...
LUIS. Por compasion
sed mas ingénua conmigo.
ESP. Mas ingénua? Qué mania!
LUIS. Sois vos lo que pareceis?
ESP. Pues qué he de ser...? Lo que veis.
LUIS. Sois...?
ESP. Sobrina de mi tia.
LUIS. Ah! maldicion...!
ESP. Su marido,
el llavero de esta torre,
en mi horfandad me socorre,
y mi pecho agradecido
le quiere....
LUIS. Estraña aventura!
Conque eres...? Sois...? (Yo estoy loco.)
ESP. Me retiro.
LUIS. Aguarda un poco.
Me es tan grata tu hermosura!
ESP. Favor que me dispensais.
LUIS. Oh! si! Te asemejas tanto
á una mujer que es mi encanto!
ESP. Tan enamorado estais?
LUIS. Todo por ella lo diera.
Pero, dime sin ficcion,
has estado en la funcion
con máscara?
ESP. Bien quisiera.
LUIS. No fuiste á la plaza?
ESP. No.
La taimada de mi tia
de esas fiestas desconfia
y licencia no me dió.
LUIS. (Qué candidez...! Me confundo.)
ESP. Como es tan buena cristiana....
LUIS. Y tienes alguna hermana...?
ESP. Ah! no! Soy sola en el mundo.
AND. (Entremos con los gilgueros.
Estos diablos italianos
podrán ser malos cristianos,
mas son buenos cocineros.)
LUIS. Tu imaginacion no alcanza...!
ESP. Mucho debereis sufrir.
LUIS. En la juventud morir
y morir sin Esperanza!
ESP. No la tengais por perdida.
LUIS. Para siempre!
ESP. Si...? Me asombra...
LUIS. Es que Esperanza se nombra
la esperanza de mi vida.
ESP. Tambien es mi nombre asi.
LUIS. Como...!
ESP. Si, el mismo, no miento.
LUIS. (Es su voz, su grato acento!)
ESP. (Me amaba, me amaba, si!
Mi corazon lo decia!)

ESCENA III.

Dichos, un CARCELERO.

CAR. Un oficial quiere entrar
á veros.

ESP. (Terrible azar!)
Voy á avisar á mi tia
y volveré.
LUIS. Si, por Dios.
Entrar puede si es amigo. (*vase el carcelero.*)
AND. Dejad la cesta conmigo, (*á doña Esperanza.*)
que guisais bien, voto á brios!
(*vase doña Esperanza.*)

ESCENA IV.

DON LUIS, ANDARIOS.

AND. Pero, señor, no comeis?
Ved que no sacan del golfo
otro pescado mas rico;
y está bien guisado.
LUIS. Absorto
estoy con la semejanza....
AND. Pero al fin era el demonio?
LUIS. No lo sé: vete.
AND. Señor!
Tened piedad de mi estómago;
y tomaré un vomitivo
antes que me ataque el cólico.

ESCENA V.

Dichos, DON CESAR.

CES. Don Luis.... (*saludando.*)
LUIS. Amigo del alma!
Ah! me llenais de alborozo
con vuestra lealtad sincera.
CES. Con un deber muy penoso
vengo á cumplir.
LUIS. Pues hablad.
CES. Don Luis, quisiera que solos
quedásemos.
LUIS. Al momento.
Márchate á tu calabozo. (*á Andarios.*)
AND. (Si vendrá á leer la sentencia?)
Señor misericordioso! (*se arrodilla.*)
Por la sangre que vertiste
de tus celestiales hombros
cuando los fieros sayones...
LUIS. Vamos!
AND. (*Regina Angelorum!*)
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

DON LUIS, DON CESAR.

LUIS. Decid.
CES. Es tan delicado
lo que hablaros me propongo,
que no debeis estrañar
mis precauciones.
LUIS. Ya os oigo.
CES. Despues que fueron vencidos
y presos los sediciosos,
declaró el Conde Lanzac....
LUIS. Por desgracia nada ignoro
de cuanto infame ha fraguado
para envolverme en su oprobio.
CES. Eso nada importaria
si aislado su testimonio,
solo arrojase una prueba
incompleta....
LUIS. Ya supongo
que para probar su acerto
se habrá valido....
CES. De todos
los medios imaginables.
LUIS. Traidor y mezquino encono!
CES. A tal cúmulo de pruebas
el consejo rigoroso....
os ha sentenciado á muerte.
LUIS. A muerte...!
CES. Todos los votos
fueron conformes, don Luis.
LUIS. Al suplicio iré animoso.
CES. Al suplicio...!
LUIS. Asi lo mandan....
CES. Antes moriremos todos
los que la verdad sabemos
y vuestros amigos somos.
LUIS. Qué decis?
CES. Que los soldados
que lidiaron victoriosos
en la revuelta, y conocen
vuestra lealtad y los odios
que en el consejo dominan,
á sublevarse estan prontos
por libraros de la muerte.
LUIS. Don Cesar, vos estais loco!
Alzarse contra la ley!
CES. En lance tan perentorio....
LUIS. Es preferible morir.
Si acaso por plazo corto
el detener consiguiérais
del consejo el ominoso
fallo, la sublevacion
hará justos sus enconos,
y al cadalso subiria
con la vergüenza en el rostro.
CES. Despues de parar el golpe....
LUIS. Al pararle me deshonro.
CES. A cuantos amigos veo
me alientan, y presurosos
otros vienen decididos,
merced á no sé que incógnito,
que por salvaros reparte
á manos llenas el oro.
LUIS. Lo gasta en valde.
CES. Por qué?
LUIS. Porque á ese motin me opongo.
CES. Bien: si vos pensais asi,
ellos piensan de otro modo,
y lo harán, no lo dudeis.
LUIS. Pues os digo que si noto
la mas remota señal
de tan sangriento trastorno,
yo mismo haré que una espada
entre en mi pecho hasta el pomo.
CES. Pertinaz estais, don Luis:
reflexionad....
LUIS. Reflexiono
que no sois mi leal amigo,
si tan injusto alboroto
no evitais á toda costa.
CES. (Qué pecho tan generoso!)
LUIS. Antes que todo el honor.
La traicion es un escollo
que los hombres como vos
deben temer cautelosos.
CES. Si os oponeis... por mi parte....
De los demas no respondo.
LUIS. Os lo repito, don Cesar:

si el vestigio mas remoto
advierto, me doy la muerte.
CES. Ah! no! El Todopoderoso
salvará vuestra inocencia.
LUIS. Vuestra palabra recojo:
dejad al cielo que obre.
CES. Pequeño me reconozco
ante vos: perdon, don Luis.
LUIS. Don Cesar, mi cariñoso
amigo, dadme los brazos.
Perdon pedis, cuando heróico
honra y vida me ofreceis? (*se abrazan.*)
Es el último.
CES. Me ahogo,
y hablar no puedo. Don Luis!
adios!
LUIS. Adios...! Sed dichoso. (*vase don Cesar.*)

ESCENA VII.

DON LUIS.

Cuán fiel es en la amistad!
En su laudable propósito
no vió que me deshonraba
su proceder valeroso.

ESCENA VIII.

DON LUIS, DOÑA ESPERANZA.

ESP. Está muy triste á fé mia
el gallardo prisionero.
LUIS. Muy triste!
ESP. Si? pues espero
que recobre la alegria.
LUIS. Imposible, niña hermosa.
ESP. Imposible no ha de ser,
si lo quiere una mujer,
y una mujer cariñosa.
LUIS. Qué dices?
ESP. Soy carcelera
por encargo de mi tia
de esta prision tan sombria,
y al ver vuestra suerte fiera,
tierna compasion sentí
y los medios estudié
para libraros, y hallé
esta llave que es de alli.
(*señalando la puerta derecha.*)
LUIS. Y esa puerta dónde vá?
ESP. A un corredor muy oscuro
que tiene salida al muro.
LUIS. El muro guardado está.
ESP. Si, mas le guarda un soldado,
y ese soldado es mi amante;
seguidme pues.
LUIS. (*deteniéndola.*) Un instante.
Espera. ¿No has meditado,
carcelera generosa,
el peligro á que te espones
con tu amante, si me pones
en libertad? Tan hermosa
como ese rostro es tu alma;
mas yo no puedo aceptar
un bien que se ha de labrar
sobre tu ruina.
ESP. Con calma
oid mi plan hasta el fin.
Luego que al muro llegueis,
una escala encontrareis
en el primer rebellin.
La escala alcanza hasta el mar,
y no será maravilla
que tambien una barquilla
dispuesta halleis al bajar.
LUIS. Pero, qué será de tí?
Qué de ese pobre soldado
cuando yo me haya alejado?
Os condenarán....
ESP. No...!
LUIS. Si.
ESP. Huiremos ambos con vos.
LUIS. Y si nos prenden, mi suerte
sufrireis, os darán muerte...!
ESP. No será, confiad en Dios.
LUIS. En él tan solo confio.
Ah! renuncio vuestra oferta,
mejor quiero muerte cierta
que perderos.
ESP. Desvario,
señor, pues nos salvaremos.
LUIS. Mas tambien podeis morir.
ESP. Oh...!
LUIS. No: tú debes vivir.
ESP. Si, si, entrambos viviremos.
(Preciso es ya declararme
porque á seguirme se niega.)
LUIS. (Su buen corazon la ciega
en el afan por salvarme.)
ESP. Vamos, señor, me seguis?
LUIS. A tanta costa no debo....
ESP. El poder del diablo llevo
conmigo y con vos, don Luis.
LUIS. Conque sois...?
ESP. Vuestra Esperanza.
LUIS. El diablo...!
ESP. Como querais:
mas por Dios que me sigais
ahora.
LUIS. Qué...!
ESP. Sin tardanza.
LUIS. Mas decidme....
ESP. Es imposible
cuando esteis en libertad....
Urge el tiempo.
LUIS. Pero hablad:
este tormento es horrible.
ESP. Prometed por vuestro honor
que me seguireis.
LUIS. Lo juro.
ESP. Pues ahora os aseguro
que soy vuestro protector.
Que cual os dige, me llamo
Esperanza.
LUIS. Y Satanás?
ESP. Un engaño fué no mas.
LUIS. Pero me amais?
ESP. Si, que os amo.
¡Ah! salgamos al momento.
(Al fin tube que decir....)
LUIS. Ya no me importa morir.
ESP. Salimos con otro cuento?
Me hareis perder la paciencia.
LUIS. Os obedezco.
ESP. Tomad. (*dándole la llave.*)
(*don Luis mete la llave en la cerradura y obedece al diálogo.*)

Con mas esfuerzo; tirad.
LUIS. No cede.
ESP. Con mas violencia.
(*la puerta se abre.*)
Al fin.... Dejadme guiar.
Ah! gran Dios! estais perdido!
Soldados! nos han vendido!
Oh! ya no os puedo salvar.
LUIS. Esperanza de mi vida!
recobrad vuestro valor,
y no aumenteis el dolor
de mi alma agradecida.
ESP. Oh! Mendoza! os salvareis:
Dios es justo: llegará
el Virey, é impedirá
tal crueldad.
LUIS. No lo espereis.
El Virey mal informado
me cuenta entre los traidores.
ESP. No tal: son falsos temores:
os tiene por leal soldado.
LUIS. Y como entonces mandó
que abandonase el gobierno
de la plaza de Salerno?
ESP. Porque asi lo quise yo.
Temí que los conjurados
os arrancáran la vida.
LUIS. Con gloria fuera perdida
que es noble fin de soldados.
ESP. Aciaga fatalidad!
LUIS. Mas lo pasado olvidemos,
y de lo presente hablemos.
Quereis decirme en verdad,
ya que nos unen los cielos
en esta angustiosa hora,
quien sois, hermosa señora?
Mi amor, mi luz, mis desvelos.
¿Cómo conoceis mi vida
tal vez mejor que yo mismo?
ESP. Os sacaré de ese abismo
de confusion homicida.
Escuchad atentamente.
LUIS. Atento escuchando estoy.
ESP. Señor don Luis, la hija soy
del anciano, que valiente
defendisteis en Madrid.
LUIS. Del noble Conde de Utrera?
Qué decis?
ESP. Y su heredera.
LUIS. Murió tan buen adalid
de las heridas?
ESP. No á fé,
porque muy ligeras fueron:
gracias á vos no pudieron
los asesinos...
LUIS. Obré (*interrumpiéndola.*)
cual me cumplia.
ESP. Si, si!
Ensangrentado cayó
en mi seno, y pronunció
vuestro nombre... para mi... (*turbada.*)
en verdad muy conocido...
LUIS. Para vos? Cómo! Os dignábais...?
ESP. Qué sé yo? Pero cruzábais
tan gallardo y tan erguido
por mi balcon de mañana,
y luego al hundirse el dia,
con tanta melancolia...!
Que vuestra suerte tirana
diome grande compasion. (*con embarazo.*)
Vuestro nombre me digeron....
no sé como.... y añadieron
que de vos la habitacion
á espaldas de mi morada
exactamente caia.
LUIS. Tan solo nos dividia...?
ESP. Una pared muy delgada.
Yo escuchaba vuestras penas
con singular emocion,
y entonces la compasion
turbó mis horas serenas.
A mi buen padre salvásteis....
supe que estábais herido....
por la fiebre acometido....
LUIS. Y mi delirio escuchásteis?
ESP. Si, don Luis, y penetré
mas amante que discreta
por una puerta secreta,
y desmayado os hallé.
Ví que era leve la herida
y vuestra carta leí:
ufana la recojí
y la contesté atrevida.
LUIS. Y firmásteis Satanás?
ESP. Si.
LUIS. Mas despues...?
ESP. He seguido
vuestros pasos, y he acudido
con mi poder....
LUIS. Oh! jamás
podré pagaros, señora,
tan generoso interés.
ESP. Callad: el desinterés
era amor.
LUIS. Bien, pero ahora
por qué os encontrais aqui?
ESP. Si amante y agradecida,
pues que disteis honra y vida
á mi padre, no os rendí
de esposa mi mano yo,
fué que mi padre celoso,
al Duque de Valle-Hermoso,
su primo, me prometió.
Yo retardé el cumplimiento,
hasta que la aciaga suerte
á mi padre envió la muerte.
Y fijo aquel pensamiento
de amor y de gratitud,...
LUIS. Os vinisteis de él en pos?
ESP. No, don Luis: me trajo Dios.
Custodiaba mi virtud
un tutor, que en este suelo
sirve á su patria y al Rey,
siendo en Nápoles Virey....
y os encontré....
LUIS. Si, del cielo
fué decision soberana.
ESP. Supe que ibais á casaros....
LUIS. ¡Oh! callad!
ESP. Y por libraros
os hablé aquella mañana.
Noble, rica por demas
y gozando de poder,
muy bien puede una muger
pasar hoy por Satanás....
(*escuchando.*) Vienen por el corredor,
vuestra salvacion será.
LUIS. (O mi sentencia quizá.)

Don Nuño! (*que entra.*)
ESP. El gobernador!

ESCENA IX.

Dichos, DON NUÑO.

NUÑO. (Pobre mozo! me entristece
su desgracia. ¡Voto á San...!
Mas obedecer es ley.)
Don Luis...
LUIS. Qué nuevas me dais?
ha llegado ya el momento?
NUÑO. Como ha de ser! capitan!
por mas que sienta decirlo,
todo prevenido está,
y ....
LUIS. Ya os entiendo: estoy pronto.
ESP. ¡Ah! no, no; tened piedad!
Disponed que se suspenda
esa sentencia fatal
solo por algunas horas.
NUÑO. Imposible.
ESP. No ignorais
que don Luis es inocente,
y que el conde por vengar
una ofensa ha declarado...
NUÑO. Qué quereis? Asi será;
pero ha fallado el consejo
y yo debo respetar...
ESP. Dejad que pasen dos horas
y en este tiempo quizá.
NUÑO. Dos horas? Corto es el plazo;
mas han dado en murmurar
los soldados, y trabajan...
LUIS. Gobernador, no creais...
NUÑO. ¡Voto á los diablos! ya sé
que os negasteis con lealtad;
pero de ellos no me fio,
y he mandado adelantar
la hora del arcabuceo.
ESP. Por Dios, don Nuño, aguardad!
yo le escribiré al virey:
el me debe contestar
á otra carta...
NUÑO. Buen empeño.
LUIS. Doña Esperanza, dejad...
NUÑO. (Doña...? Vamos, será noble
y aun conserva su disfraz
de los festejos.) Don Luis:
el conde en la plaza está
con catorce conjurados
que han de sufrir ¡voto á tal!
dentro de poco la muerte.
Luego mas tropas vendrán,
y con cinco cañonazos
se anunciará á la ciudad
que salis...
ESP. Ah! no, don Nuño!
vos no os gozais en su mal.
Don Luis, suplicadle vos!
LUIS. Esperanza!
ESP. Si, si, hablad!
NUÑO. ¡Voto al cielo!
ESP. Os conmoveis? (*á don Nuño.*)
NUÑO. Al fin me enternecerá
con tanta zalameria.
¡Voto á los santos!
ESP. Llorais?
NUÑO. Yo?
ESP. No lo oculteis.
NUÑO. Es falso.
Yo lágrimas...? (y es verdad!)
ESP. Si, las vierten vuestros ojos,
porque al cabo os apiadais
de sus males.
LUIS. (Cuanto me ama!)
NUÑO. Os digo que...
ESP. Bien, marchad
y que esos preparativos
se suspendan. Qué aguardais?
(*don Nuño obedece maquinalmente, y se vuelve de pronto.*)
NUÑO. Mendoza... no puede ser.
ESP. Cómo...?
NUÑO. Mis deberes...
ESP. ¡Ah!
teneis corazon de fiera.
NUÑO. Y presa habeis de quedar
vos, que fuisteis la aldeana
que con engaño falaz
y con oro, me ganasteis
al llavero.
LUIS. Perdonad...
NUÑO. Don Luis, adios.
ESP. No saldreis.
NUÑO. Ya conoceis, capitan
que la estricta disciplina
no permite retardar...
LUIS. Cumplid vuestra obligacion
gobernador.
NUÑO. Voto á San...!
(*saliendo bruscamente.*)
(Si me detengo un momento
lo hechamos todo á rodar. (*vase.*)

ESCENA X.

DON LUIS, DOÑA ESPERANZA.

ESP. Don Luis de mi corazon!
sola yo soy criminal,
y vos teneis que sufrir...
LUIS. No os aflijais, desechad
tan horrible pensamiento
y habladme tan solo...
ESP. Ay! (*se oye una descarga de fusileria.*)
LUIS. Valor, Esperanza mia.
ESP. Don Luis, os van á matar
y yo no puedo libraros...
Combinacion infernal.
(*se oyen tambores, de vez en cuando cañonazos, y una música militar.*)
No escuchais?
LUIS. Si, son los tercios
que mi cerco han de formar.

ESCENA XI.

Dichos, ANDARIOS.

AND. Señor, me podeis decir
á qué viene tanto ruido?
Ya que estaba yo dormido...!
LUIS. Despiertas para morir.
AND. Morir...? Vamos, no os burleis.
LUIS. Por nuestra desgracia es cierto.
AND. De veras? Pues os advierto
que conmigo no conteis.
ESP. Ni una señal, ni una voz

que demuestre resistencia
á tan injusta sentencia.
LUIS. (Que destino tan feroz!)
AND. Tengo mil cosas que hacer:
he dado dinero á réditos
y hasta que venzan los créditos...
Ademas, quiero volver
á España; cosas precisas
me obligan, mal que me cuadre...
Del entierro de mi padre
aun debo catorce misas...
En fin, decid que no puedo,
aunque lo siento á fe mia.
ESP. ¡Oh! cuan horrible agonia!
Don Luis, don Luis, tengo miedo!
Oisteis pasos? Ya vendrán!
Ah! ya tocan á la puerta!
primero me han de ver muerta
ó de aqui no os sacarán.

ESCENA XII.

Dichos, DON CESAR, DON NUÑO, *soldados*.

NUÑO. Abrazadme, ¡voto á bríos!
LUIS. Pero que es esto? Esplicadme.
NUÑO. Que ya estais libre, abrazadme.
ESP. Libre?
NUÑO. Tomad. (*le dá un pliego á don Luis.*)
CES. Si por Dios.
LUIS. (*lee.*) «El conde de Lanzac y los cinco con-
»jurados por él seducidos, han declarado so-
»lemnemente al morir, que el capitan don
»Luis de Mendoza era inocente y leal servidor
»del rey, pues habia rehusado ofertas de los
»sediciosos. El virey por esto, ha mandado
»anular el fallo del consejo, y decretado la
»rehabilitacion en todos sus grados y honores
»para el antiguo gobernador etc.»
ESP. ¡Ah! no me engañeis, es cierto?
(*tomando el pliego.*)
Y el rugir de esos cañones?...
CES. Del virey los escuadrones
saludados desde el puerto.
ESP. (*leyendo.*) Libre...! es verdad...!
AND. (*queriendo salir.*) Y qué hacemos...?
NUÑO. El virey de esta manera
lo ha mandado, y os espera
para abrazaros.
AND. Marchemos.
Que no aguarde su escelencia:
es falta de educacion
desperdiciar la ocasion.
ESP. Al fin triunfó la inocencia.
LUIS. Si yo la muerte sentia,
era por el deshonor...
Qué digo...? por vuestro amor
que era la delicia mia.
ESP. Don Luis...!
LUIS. Y en mi ciego anhelo
aun no juzgo merecer...
ESP. Mirad que soy Lucifer.
LUIS. Ah! sois un angel del cielo!
La Vírgen de bendicion
que hará mi vida dichosa.
ESP. Y que os entrega orgullosa
la mano y el corazon.
LUIS. ¡Ah!
ESP. Me olvidareis?
LUIS. Jamás.
ESP. Y si llegára ese dia,
de nuevo os recordaria
EL PACTO CON SATANAS.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1848.

—

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

CALLE DEL DUQUE DE ALBA, NÚM. 13.

que demuestre resistencia
á tan injusta sentencia.
Luis. ¡Que destino tan feroz!
Ana. Tengo mil cosas que hacer:
he dado dinero á réditos
y hasta que vengan los créditos...
Además, quiero volver
á España: cosas precisas
me obligan, mas que me cuadre...
Del entierro de mi padre
aun debo cuatro mil reales...
En fin, decid que no puedo,
aunque lo siento á lo sumo.
Esp. ¡Oh! cuan horrible agonía!
Don Luis, don Luis, tengo miedo!
Oístéis pasos? Ya vendrán!
¡Ah! ya tocan á la puerta!
primero me han de ver muerta
o de aquí no os sacarán.

ESCENA XII.

Dichos, Don Cesar, Don Nuño, soldados.

Nuño. Abrazadme, ¡yo lo pido!
Luis. Pero que es esto? Esplicadme.
Nuño. Que ya estais libre, abrazadme.
Esp. Libre?
Nuño. Tomad, (le da un pliego á don Luis.)
Ces. Por Dios.
Luis. (lee.) «El conde de Lanuze y los cinco con-
»jurados por el sedicioso, han declarado so-
»lemnemente al morir, que el capitan don
»Luis de Mendoza era inocente y leal servidor
»del rey, pues habia rehusado ofertas de los
»sediciosos. El virey por ello, ha mandado
»anular el fallo del consejo, y decretado la
»rehabilitacion en todos sus grados y honores
»para el antiguo gobernador ello.»
Esp. ¡Ah! no me engañais, es cierto?
(tomando el pliego.)
Y el rugir de esos cañones?...

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

CALLE DEL DUQUE DE ALBA, NÚM. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

TRADUCCIONES.

EN UN ACTO.

El paje de Woodstock.
La Barbera del Escorial.
El derecho de primogenitura.
Un buen marido!
La vida por partida doble.
Percances de la vida.
El maestro de escuela.
La hija del bandido.
—La muger eléctrica.
El confidente de su muger.
La viuda de 15 años.
La pupila y la péndola.
Mas vale tarde que nunca.
La cocinera casada.
Tom-Pus, ó el marido confiado.
Dos contra uno.
El marido de la Reina.
Con todos y con ninguno.
Perder y ganar un trono.
El hijo de mi muger.
Inventor, bravo y barbero.
Un cuarto con dos camas.
Muerto civilmente.
El mudo por compromiso ó las emociones.
Un Juan Lanas.
Las camaristas de la Reina.
—Una muchachada.
El usurero.
Una cabeza de ministro!
El raptor y la cantante.
Una noche á la intemperie.
Memorias de dos jóvenes casadas.
Un diablillo con faldas.

EN DOS ACTOS.

El rey de los criados y acertar por carambola.
La hija de mi tio.
César, ó el perro del castillo.
Un pariente millonario.
Los soldados del rey de Roma.
La modista alferez.
Un avaro.
El lazo de Margarita.
El Guarda-bosque.
El diablo nocturno.
Un casamiento con la mano izquierda.
Un padre para mi amigo.
La protegida sin saberlo.
Una broma pesada.
El Corregidor de Madrid.
El caballero de Griñon.
Ni ella es ella, ni èl es él, ó el capitan Mendoza.
El robo de un hijo.
Los pasteles de Maria Michon.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.
—Las dos épocas, ó restauracion y terror.
Cuando quiere una muger!!

EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.
Un dia de libertad.
La Abadia de Penmarck.
El vivo retrato.
El diablo y la bruja.
Casarse á oscuras.
Deshonor por gratitud.
El novio de Buitrago.
El guante y el abanico.
Clara Harlow.
Uno de tantos bribones.
Julian el carpintero.
El zapatero de Lóndres.
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.
Reinar contra su gusto.
El tarambana.
Los mosqueteros de la Reina.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia.
Luchar contra el destino.
Una cura por homeópatia.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.
—La boda y el testamento.
No ha de tocarse á la reina.

EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.
La mano derecha y la mano izquierda.
El doctor negro.

EN CINCO ACTOS.

Fausto de Underwal.
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.
Las intrigas de una corte.
El agiotage ó el oficio de moda.
La hermana del carretero.
La Corona de Ferrara.
En la falta vá el castigo.
Las huérfanas de Amberes.
Las colegialas de Saint-Cyr.
—Páris el gitano.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.
El diablo en Madrid.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe.
La hija del Regente.
El castillo de S. Mauro.
Fuerte-Espada el aventurero.
La noche de S. Bartolomé de 1572.
El nudo Gordiano.
—Juana Grey.
La Alqueria de Bretaña.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, 6 cuadros.
Los mosqueteros, id.
El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.
El médico negro, 7 cuadros.
El mercado de Londres, id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

ORIGINALES.

EN UN ACTO.

Perder el tiempo.
Un error de ortografia.
La joven y el zapatero.
La batalla de Clavijo.
Engaños por desengaños.
Una conspiracion.
Tanto por tanto, ó la capa roja.
Un casamiento por poderes.
Estudios históricos.
La posada de Currillo.
Dos y ninguno.
Juí que jembra.
Una actriz improvisada.
—Cosas del dia.
—El marinero, ó un matrimonio repentino.
José Maria, ó vida nueva.
La feria de Ronda.
De Cádiz al Puerto.
Es el demonio!!
El andaluz en el baile.
Un tio como otro cualquiera.
—El cautivo de Lepanto.
—El tio y el sobrino.
Ilusiones.
La cantinera.
La ley del embudo.
La Perla sevillana.

EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.
Si acabarán los enredos?
Juan de las Viñas.
Mateo el veterano.
El premio grande.
El hermano del artista.

EN TRES ACTOS.

El mèdico de su honra.
—Yo por vos y vos por otro!!
Los infantes de Carrion.
La reina Sibila.
Un motin contra Esquilache.
La ilusion ministerial.
Luchar contra el sino.
El coronel y el tambor.
El último amor.
Perder fortuna y privanza.
Hasta los muertos conspiran.

3 0112 127857073

No hay miel sin hiel.
A las máscaras en coche.
Con sangre el honor se venga.
El favorito y el Rey.
La cruz de la torre blanca.
El aventurero español.
La conquista de Murcia.
—El hombre azul.
El arquero y el Rey.
Desengaños de la vida.
El caudillo de Zamora.
Escarmientos y lecciones.

EN CUATRO ACTOS.

El trapero de Madrid.
Valentina Valentona.
A tal accion tal castigo.
El honor de un castellano y deber de una muger.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla.
Azares de una privanza.
El Peregrino.
El Pacto con Satanás.
Una noche en Venecia.
Amante y Caballero.
—El médico de un monarca.
—Padilla, ó la traicion de Villalar.

EN CINCO ACTOS.

—El desprecio agradecido.
—A cada paso un acaso, ó el caballero.
Amor y Patria.
Don Juan Pacheco.
La Calderona.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista.
Los dos Fóscaris.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
La reina Margarita, en 6 actos.

Nota. *Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.*